



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle Mayor, núm. 78, entresuelo.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

Informe sobre las causas de la decadencia de la ganadería y los medios más convenientes para mejorar la crítica situación en que se halla (conclusión).—Agricultura: El tabaco, por E. Bonisana.—Balance del Sport, 1887: La forma pública; variedad de formas, por M. H. Abreu.—Arquitectura de jardines, por P. J. Muñoz y Rubio.—El perro Moreno, por Pedro Manuel de Acuña.—Cazadores españoles: cazador de liebres y perdices de la sierra de Albarracín, provincia de Teruel.—Exposición de Bellas Artes de 1887: En alta mar, marina de D. Salvador Abril, premiada por el Jurado.—Madrid, por Kasbal.—Las marchas del Regimiento de Lusitania, de La Época.—Las Rondas en Extremadura; Caza mayor, por A. C.—Bebé, historia de un caballo, por Felipe Mathé.—Noticias generales.

INFORME

sobre las

Causas de la decadencia de la Ganadería

Y LOS MEDIOS MÁS CONVENIENTES

PARA MEJORAR LA CRÍTICA SITUACIÓN EN QUE SE HALLA.

(Conclusión.)

Resumen de las medidas más indispensables de fomento pecuario.

§ IX.

Descripción de la ganadería.—Plano de vías pastoriles.—Colección de leyes pecuarias.

Si, como va indicado, conviene que el Centro directivo encargue la ejecución de los medios de fomento siempre que sea posible á las corporaciones oficiales, por su índole especial corresponde á la Asociación general de Ganaderos ocuparse en los importantes trabajos que comprende el epígrafe de este capítulo. Esta Corporación, fundada dentro del sistema político vigente en sustitución de la privilegiada *Mesta*, vive del prestigio que le granjea su meritoria solicitud en bien de la clase que representa. Para no perderlo, sino antes bien para que crezca la confianza que en ella ha depositado el Gobierno, confiriéndole su delegación de defensa de los derechos é intereses pecuarios, es preciso que en cada época se distinga por un grande y nuevo servicio; es preciso que su acción se vaya ensanchando conforme crezcan las necesidades. La descripción de la ganadería, el plano de las vías pastoriles y la colección metódica y comentada de las disposiciones legales referentes al ramo serían trabajos de gran prez para la Corporación, y de extraordinaria utilidad para la clase ganadera.

Antes de ahora han sido objeto de meditación y aun de ensayo por parte del Gobierno los indicados asuntos; pero siempre ha seguido al plausible conato el desfallecimiento más lamentable.

Respecto al plano de cañadas, viene tratándose de su formación desde 1717, en que se pidió consejo á los conocidos cosmógrafos el P. Casán y D. Felipe Palota, sobre el modo mejor de realizar el pensamiento. Acerca de la descripción de la ganadería el Ministerio de Fomento estimuló á la Corporación á ejecutar este trabajo en 1875, y en cuanto á la colección de leyes pecuarias, varias veces desde 1836 ha

expresado el Gobierno su necesidad, habiendo afirmado en Real orden, expedida por el Ministerio de la Gobernación en 13 de Octubre de 1844, estar ya á punto de terminarse.

De cierto se habrán presentado dificultades muy graves para llevar á cabo tan importantes tareas; pero en los tiempos presentes no es la dificultad razón valedera para abandonar las empresas útiles, sino motivo poderoso para redoblar el afán de vencerlas.

§ X.

Organización sistemática de ensayos y observaciones.

No está vedado que en los establecimientos oficiales en que se cursan asignaturas de zootecnia se practiquen pruebas para confirmar la doctrina, pero tampoco está terminantemente preceptuado que las hagan. A causa de esto y de la falta de recursos, resulta que los profesores, encerrados en el estrecho círculo que les trazan los Reglamentos, se suelen limitar á cumplir el deber de la explicación. Con ésta se enseña lo conocido; con los ensayos se consigue algo más: penetrar en lo desconocido y descubrir en sus profundidades riquísimos tesoros de ciencia.

La práctica de pruebas y ensayos, que es tan importante por lo menos como el curso teórico, debe estar organizada de tal suerte que no sea discrecional en los Directores y Catedráticos dejar de dedicarse á ella.

Dos Escuelas existen, á las cuales, sin gravamen para el presupuesto, pues basta una atinada distribución de fondos, se puede desde luego imponer por ineludible obligación esta tarea: el Instituto de Alfonso XII y la Escuela especial de Veterinaria de esta corte.

Ambos establecimientos cuentan con un cuerpo docente en grado sumo ilustrado, y aquél, además, con numerosa ganadería de calidad excelente, y un arsenal de aparatos tan completo como se requiere para el caso. El Instituto de Alfonso XII puede encargarse principalmente de las experiencias relativas á la colectividad y para las cuales se necesita la cría de animales, por ejemplo:

- Resultado de las cruces;
- Efectos de la aclimatación;
- Cálculo económico de las razas;
- Datos numéricos sobre los métodos de alimentación;
- Ensayos dinamométricos.

A la Escuela de Veterinaria corresponden en primer término las que se pueden llamar pruebas técnicas del animal aislado, cuyo objeto es la demostración doctrinal, no la comprobación económica. En este orden de pruebas se comprenden:

- Los resultados de la castración, practicada en distintas edades;
- Eficacia de la inoculación;
- Remedios contra las enfermedades;
- Exposición de la influencia de las formas en las aptitudes;
- Efectos en la salud de las plantas nocivas y de la higiene.

El fin de las carreras no se ha de reducir á hacer sabios. Necesario es que éstos existan para que se sepa el origen

y la razón de los fenómenos que se verifican en el reino animal; mas importa también proponerse decidir al ignorante á que adopte las prácticas científicas, y esto sólo se alcanza poniendo de manifiesto sus ventajosos resultados.

§ XI.

Reforma del catastro.—Franquicias en favor del coto acasurado.—Cerramiento de las heredades.

La unión de la agricultura y de la ganadería es obra de la voluntad de los propietarios, pero el Gobierno puede inclinar la voluntad con leyes adecuadas.

La parcelación de la propiedad, siendo el cultivo extensivo, es un gravísimo inconveniente para la deseada unión, porque sólo pueden sostenerse los rebaños en grandes extensiones de terreno; y los cotos redondos no se pueden formar con la constante división á que dan lugar las herencias. Así sucede que es imposible que el agricultor disfrute los pastos de sus propias fincas si no se dividen en cuarteles los términos jurisdiccionales, lo cual va haciéndose cada día más difícil.

En vista de esto, convendría que, respetando en absoluto el derecho de propiedad, se procurase con la mayor eficacia reformar el catastro de los pueblos, de suerte que á cada vecino se adjudicase en una sola porción las diferentes parcelas que tengan repartidas en el término municipal.

Constituido así el coto, vendría lógicamente el acasaramiento, sobre todo si se hiciesen extensivas á la construcción aislada las franquicias dispensadas á las colonias.

El estar las heredades abiertas es también obstáculo para que sean ganaderos los pequeños propietarios. Carecen de pastos propios para sostener un gran rebaño, y no pueden tenerlo poco numeroso, porque su producto no bastaría para sufragar el gasto de los pastores.

Con disposiciones legales favorables al cerramiento, y criándose en los jardines dependientes del Estado plantas de seto vivo para entregarlas gratuitamente al propietario que las solicitare, se contribuiría á la multiplicación de las pequeñas pías.

§ XII.

Reforma de los reglamentos de mataderos.

La Comisión opina que ésta es tan difícil como necesaria, no juzgando del caso exponer su juicio sobre las causas de la dificultad. Pero, sin faltar á ningún respeto, puede señalar la de que, dependiendo los mataderos de los Municipios, el Gobierno carece hoy de facultad para evitar por sí solo muchos de los abusos que en ellos se cometen. Su deber supremo de vigilar por el buen servicio del abasto de carnes podría conciliarse con la consideración debida al derecho de las corporaciones municipales, nombrando una Junta, en que estuvieren representados todos los intereses, con encargo de proponer lo conveniente al aumento de ingresos de los Ayuntamientos, al buen surtido del artículo y al fomento de la ganadería.

§ XIII.

Publicación de Memorias.

Acostúmbrese en otras naciones publicar cuanto se refiere á la ganadería sobre los puntos siguientes:

Medios empleados por la Administración para su fomento;

Inversión de la cantidad presupuesta con este destino; Mejoras obtenidas en el ramo de ganadería.

Tal ejemplo debe ser seguido en España, y para que en el Negociado Central se prepare el trabajo con la extensión y exactitud necesarias, ha de ser preceptivo que todos los establecimientos y corporaciones de índole oficial que se ocupen en estas materias publiquen á su vez Memorias especiales, ó remitan á la Dirección nota de sus descubrimientos y observaciones, de sus ensayos prácticos y de sus cálculos económicos, fundados en un sistema de contabilidad sumamente detallada.

Es singular lo que nos pasa; en tanto que conocemos la industria pecuaria extranjera, por carecer de aquellos documentos ignoramos el estado de la nacional, y lo mismo en los discursos que en los libros, citamos textos y datos de otros países siempre que la argumentación lo exige, jamás hechos concretos y estudios especiales sobre nuestra propia ganadería. No es maravilla que parezca como prestada, por tal motivo, la savia de nuestra inteligencia. La inferioridad en que nos hallamos respecto á la publicación de Memorias es sólo comparable á la notada ya en cuanto á ensayos y descubrimientos.

Si se ordena la publicación de Memorias, se alcanzarán, entre otros, los siguientes resultados:

Difundir la instrucción más allá del ámbito reducido de la cátedra por conductos más espaciosos que los de los alumnos;

Dar notoriedad al respectivo mérito de los establecimientos;

Entrar en el concierto general para contribuir al progreso pecuario;

Reunir para que sirvan de fundamento de discusión datos que no suelen estar al alcance de los autores.

Demás de esto, las Memorias, al igual que los anales, son un medio de correspondencia entre establecimientos hermanos, y una liquidación hecha por los Gobiernos de los adelantos de cada período. Con la publicación de las referentes á la ganadería puede decirse que la clase que se dedica á ella asiste desde cualquier punto del universo al gran taller en que el hombre de instrucción rasga el velo que ocultaba á los ojos de la multitud los misterios de la economía animal. Desde aquí, gracias á tan preciosos documentos, presenciamos los análisis de Mr. Laurence, en Cirencester; las observaciones de Dombasle, en Roville; los experimentos de Weckherlin, en Hohenheim; los estudios de ilustrados profesores en las escuelas de Grignon y de Victoria, y por último, los servicios prestados á los ganaderos por el Ministerio de Agricultura francés y el Departamento de ganadería de los Estados Unidos. ¿Por qué no se ha de obrar en España con publicaciones análogas, de suerte que pueda asistir el mundo á los trabajos de investigación de nuestros centros de enseñanza? Y ¿por qué el Ministro de Fomento no ha de hacer cada año el inventario de las mejoras alcanzadas con su iniciativa?

La Comisión juzga ya llegado el momento de terminar la tarea.

Las disposiciones legales sobre las medidas indicadas no son las únicas que se pueden tomar en favor de la ganadería, pero con ellas y con las que de ellas naturalmente se derivan, se podría conseguir el fin apetecido, si después de tener resolución para dictarlas hubiese celo y perseverancia para hacer que se cumplieran.

El espíritu pecuario con relación al progreso de la ganadería.

§ I.

Necesidad de un plan completo de reformas.

Se comprenderá por lo expuesto, que la mejora de la ganadería es uno de los problemas más trascendentales y complejos que se pueden ofrecer al hombre de Estado, del economista y del ganadero, siendo de necesidad para resolverlo con tino que concurren armónicamente los esfuerzos de todos, haciéndolos cada cual en relación con su posición y su esfera.

Y aun así no se ha de creer que el fin deseado se conseguirá rápidamente. La reforma pecuaria es obra lenta pero de seguro resultado si obedece á un plan completo, y no interviene en él un estrecho espíritu de bandería política.

Escaso fruto se alcanzará con medidas aisladas é inconexas, planteadas mezquinamente y sin entusiasmo. La estrecha solidaridad que existe entre los elementos constitutivos de la producción pecuaria y los diversos ramos de riqueza del país exige que se cuide de lo fundamental y de lo accesorio. Así cada adelanto será principio de otro adelanto, y el desarrollo de la ganadería difundirá bienes

sin cuento desde la humilde choza del pastor á las más elevadas cimas sociales. De este modo se logrará poco á poco lo que vale más que una ley y quizás más que todas las leyes: que en la política, en la administración y en la enseñanza penetre el espíritu rural, con el cual se pondrá á la nación española dentro de las condiciones esenciales que constituyen la civilización moderna.

§ II.

La enseñanza práctica en el siglo XIX.

Para confiar en que esto ha de suceder, la Comisión tiene presente el espíritu reformista del Ministro que ha promovido este expediente, espíritu expresado recientemente en ambos Cuerpos Colegisladores con soberana elocuencia.

«En nuestros tiempos—ha dicho—es necesario aprender en las escuelas aquellas cosas que no se deben estudiar para saberse, ó mejor dicho, para olvidarse, sino que puedan utilizarse y deban aprovecharse en el áspero y duro combate de la existencia. Desde las escuelas es necesario dar á la enseñanza ese carácter práctico que sólo puede crear la independencia y nos sustrae á la fatalidad incierta de los acontecimientos y nos constituye una especie de salvavidas en los naufragios tan frecuentes en nuestra agitada y removida sociedad contemporánea. Hoy es necesario cultivar las ciencias positivas, es necesario que el pan intelectual sea también pan material de la existencia, y si esto hace falta en todas partes, en nuestro país es esencialísimo, porque es cuestión de ser ó no ser en el mundo.—Nosotros, Sres. Senadores, hemos pecado en todos tiempos de espiritualistas y de teorizadores. Nos sobran y nos han sobrado en todos tiempos abogados, teólogos, médicos, hombres de imaginación y de palabra, escritores, oradores, poetas; pero es indispensable dirigir la energía y la actividad de las nuevas generaciones por otros rumbos; es preciso dirigir la energía y la actividad de la juventud hacia los oficios, hacia las artes, hacia las industrias grandes y pequeñas, hacia la agricultura, hacia la ganadería, el comercio y todas las profesiones útiles, dignificándolas, levantándolas, enaltecéndolas, protegiéndolas. ¡Ay de los individuos que no tomen esta dirección en las corrientes á que obedecen las sociedades humanas! Por más halagos que tengan de la fortuna, sucumbirán como seres inferiores en la lucha por la existencia, siendo el fermento de las perturbaciones, de la anarquía, de la debilidad y de la inmundicia de su propia patria; como ¡ay también de los pueblos que no sigan este camino en la dirección á que obedece la humanidad en estos tiempos! Sucumbirán también, aunque hayan escrito epopeyas inmortales en la historia del mundo; sucumbirán también, repito, en esta ley de competencia universal, en esta suprema batalla en que los pueblos luchan con los pueblos y los individuos con los individuos, dada la marcha eminentemente positiva, eminentemente utilitaria y práctica que sigue el siglo.»

Es cuanto ocurre á la Comisión informadora exponer en cumplimiento del honroso encargo recibido. Á gran honra tendrá si ha correspondido á la confianza que se le ha dispensado y merece después su trabajo la aprobación del Consejo, y será dicha del país si consigne las medidas indicadas, ó con otras que estime más acertadas el superior criterio del Gobierno de S. M.; ha llegado por fin el día de que empiece la regeneración de la antes tan importante cuanto hoy abatida ganadería española.

Madrid, 24 de Febrero de 1887.

DUQUE DE VERAGUA.

FÉLIX GARCÍA GÓMEZ.

MIGUEL LÓPEZ MARTÍNEZ.

Celebrada sesión el día 25 del corriente bajo la Presidencia del Excmo. Sr. D. Félix García Gómez de la Serna, fué aprobado el anterior dictamen, emitido por la Comisión nombrada al efecto, compuesta del Sr. Presidente y los Excmos. Sres. Duque de Veragua y López Martínez.

Madrid, 26 de Febrero de 1887.

El Presidente,

FÉLIX GARCÍA GÓMEZ.

El Secretario,

CASIMIRO IRIBARREN.

El Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, en sesión de 4 de Marzo, dió un voto de gracias á la Comisión por este informe, y después de discurrirle ampliamente durante tres sesiones, lo aprobó en sesión de 13 de Abril.

El informe ha pasado al Ministerio de Fomento, y actualmente se ocupa en su estudio la Dirección general de Agricultura. Oportunamente daremos cuenta á los lectores de EL CAMPO de las resoluciones que recaigan.



EL TABACO.

(Conclusión.)

Recogido el tabaco, se deseca colocando sobre las cuerdas las hojas dos á dos, unidas por su pie ó cosiéndolas por su base, en guirnalda de uno y medio á dos metros de longitud; en Holanda emplean en lugar de hilo varillas delgadas; también se deseca la hoja sin separarla de los tallos, que se cuelgan en igual forma, y Mr. Mourgues asegura que con este sistema, no sólo se obtiene mejor calidad, sino también un aumento de 14 por 100 en el peso. Se consideran necesarios para esta operación por hectárea 20 jornales de hombre y 40 de mujeres destinadas á coser la hoja; en la desecación por piés, bastan cinco jornales de mujer para unirlos dos á dos, seis de hombre para colgarlos y dos para descolgarlos.

La desecación de la hoja es un trabajo muy delicado, porque siendo demasiado rápida, queda parte de ella verde y no adquiere el color dorado que se precisa; si es muy lenta, va en daño de la crasitud y calidad; por eso debe regularse bien y por medio de prácticos el acceso del aire y del calor en las habitaciones donde se deseca; conviene visitar con frecuencia estos locales, para separar las hojas que se pudran.

Esta operación dura un mes ó seis semanas, según que el tiempo sea más ó menos seco, debiendo evitar de igual modo que sea incompleta, porque entonces queda el tabaco verde, ni que se prolongue demasiado, porque entonces pierde su aroma; por regla general debe terminarse cuando la hoja ha perdido $\frac{9}{10}$ de su agua de vegetación.

Una vez desecado, se descuelgan las hojas y se clasifican en tres clases, estando la primera formada por las de la base, la segunda por las del centro y la tercera por las superiores; esta operación la ejecutan mujeres, bastando 14 jornales por hectárea; se van colocando hoja por hoja en paquetes de 0^m,65 á 0^m,75 de altura, á fin de que por una ligera fermentación resulten más suaves y aromáticas. A los diez ó quince días se deshacen los paquetes, airean las hojas y se las vuelve á reunir por otros seis ú ocho días, hasta que se note nueva fermentación, separándolas en este caso para evitar excesiva sequedad y pérdida de aroma.

Se procede entonces á la clasificación de hojas en seis ó siete grupos, por orden de tamaño, color y calidad, operación que exige personal práctico, y que si el cultivador no puede hacerlo, se encarga en su lugar la Administración, cobrando el coste; 15 mujeres habituadas bastan para clasificar las hojas obtenidas en una hectárea.

Formados los paquetes, se colocan en pilas de 1^m,30 á 1^m,50 de altura y 2 metros de base, comprimiéndolas con tablas dispuestas al efecto, para conocer la temperatura de cada pila, se coloca en el centro un termómetro, que si marca 28 ó 30 grados indica un exceso de fermentación que conviene evitar, deshaciendo ó aireando las pilas de

uno á tres días, y repitiendo la operación cuantas veces sea necesario.

Llegada la época de entregar á la Administración el tabaco, se separa lo defectuoso é inútil, y se lleva el resto á los locales designados al efecto; el agricultor presenta la cosecha que debe obtener y los comprobantes de las pérdidas ocurridas, que son revisados por los empleados. Después se pesan por clases y se pagan inmediatamente, inutilizando los paquetes inservibles para la fabricación.

En el balance que se hace á cada cultivador, se le abonan las plantas destruidas por agentes atmosféricos ó animales dañinos y por mala fermentación, debidamente justificadas; sumadas estas pérdidas como lo que presenta, debe dar la cantidad que fué revisada por hectárea. En caso contrario debe pagar 4 pesetas por kilogramo que falte; además, cada cultivador debe abonar al Estado un céntimo por kilogramo, para premios á la construcción de secaderos.

Se permite además el cultivo para la exportación en departamentos autorizados para ello, debiendo depositar el tabaco en época fija en los almacenes y pagando 30 céntimos por 100 kilos, 20 por embalaje y 60 por almacenaje.

La producción de hojas por hectárea varía mucho según el clima, suelo y variedad de planta. Por término medio varía de 400 á 2.300 kilogramos. En Bélgica la producción es mayor, pues se calcula en 3.700 kilogramos por hectárea.

El precio de coste varía según las circunstancias, desde 600 á 2.400 pesetas por hectárea y el beneficio de 200 á 300 por igual superficie.

El de venta va por el orden siguiente: Habana, Maryland, Virginia, Francia y Bélgica primera calidad, Argelia y Francia y Bélgica de calidad secundaria.

El cultivo del tabaco en Cuba ofrece algunas variaciones con respecto á Europa y muy pocas con relación á los diversos departamentos de aquella isla.

Los semilleros se forman en las vegas, durante el mes de Agosto, en parcelas por lo común cercadas y bien preparadas; el terreno dispuesto para el cultivo se labra con tres ó cuatro rejas, y llevan las jóvenes plantas procedentes del semillero de edad de dos meses, colocándolas en línea á 50 ó 70 centímetros de distancia unas de otras: las labores sucesivas consisten en escardas, aporcado y limpieza de animales dañinos, como babosas, grillos y cucarachas. Cuando la planta tiene de diez á doce hojas, se corta el brote, botón ó cogollo central para facilitar el crecimiento de las hojas laterales: los brotes ó renuevos que aparecen en los tallos, se arrancan también con cuidado.

La recolección de la hoja en madurez oportuna, es una de las condiciones que más influyen en su calidad, razón por la cual no la verifican sino cuando están amarillentas y producen un *chasquido* al comprimir el peciolo con los dedos: las hojas cortadas y unidas por sus peciolos, se cuelgan en prolongadas perchas, á fin de que se sequen, durante tres ó cuatro días. Ya desecadas, se apilan y prensan en parajes no muy aireados, y á los veinte días ó un mes se hace la clasificación por clases de 1.^a, 2.^a, 3.^a ó más, según los años y la inteligencia del cultivo; rocíanse después con un betún fuerte, cuyo líquido se compone de tabaco echado á pudrir en agua por cuatro ó cinco días y además de cierta cantidad de miel de purga, procedente de la fabricación del azúcar; este betún debe aplicarse con cuidado para que no comunique á la hoja un sabor áspero y olor desagradable. Rociado el tabaco, se forman manojos, que reunidos en bloques, se expenden al mercado. En este método de cultivo en la Vuelta de Abajo, la limpieza de insectos, escardas, aporcados y fermentación de la hoja, son operaciones muy necesarias y que influyen princi-

palmente en la cantidad y calidad de la cosecha.

Las labores en Vuelta Arriba son algo menos minuciosas, sobre todo en lo que se refiere á la recolección en veces de la hoja á medida que maduran.

Los semilleros se preparan en terrenos vírgenes y fértiles, sin más preparación que desmontarlos y esparcir en Noviembre la grana ó semilla, que si el tiempo es seco es preciso regarla. En Setiembre ú Octubre se preparan las vegas para el trasplante, dándolas cuatro ó cinco rejas y se colocan los piés en líneas durante el mes de Enero.

Las operaciones sucesivas consisten en escardas, aporcados, limpieza de brotes y renuevos y despuntado, como en la Vuelta Abajo.

En Marzo ó Abril cortan los piés enteros, sin desprender las hojas, desecándolos al sol; luego se atan los piés dos á dos, se colocan en perchas ó cuerdas y se termina la desecación. Las hojas secas, pero conservando aún cierta flexibilidad que se llama *blandura*, se juntan formando haces en paraje seco y no aireado, cubriéndolas con hojas de plátano, tablas y objetos pesados durante dos ó tres días para que se inicie un principio de fermentación.

Luego que el tabaco así prensado está blando, se clasifica en manojos, que reunidos forman los fardos en que se expende al comercio.

En cada terreno se conservan cierto número de plantas hasta su completa madurez, para obtener la semilla necesaria á la plantación siguiente.

Respecto á España, el cultivo, hasta hoy considerado penable, ha sido hecho en condiciones anormales é impropias para apreciar las variedades, labores y métodos de preparación más convenientes para obtener el mayor beneficio posible de este cultivo.

Próximo á ser declarado libre, convendría hacer los ensayos necesarios para determinar qué clase de terrenos, semillas, cuidados y preparación son mejores en cada región de España y hasta consignar por el Estado los recursos necesarios para estos estudios, que á los agricultores por sí solos les sería tal vez costosos y difíciles de emprender.

Italia, á pesar de que lleva algunos años permitiendo el cultivo de esta planta, destina todos los años una considerable cantidad para estudio de nuevas variedades y sistemas de explotación en el tabaco, con objeto de mejorar y abaratar no sólo las clases de su consumo interior, sino también las que necesitan concurrir á los mercados extranjeros; otro tanto sucede en Bélgica y Francia, y lo mismo deseamos para España, á fin de no tener que atravesar un período de dudas y ensayos siempre costosos, cuando nuestro clima permite luchar ventajosamente con estas naciones en un cultivo de tanto porvenir como es el del tabaco.

E. BONISANA,
Profesor del Instituto Agrícola de Alfonso XII.



BALANCE DEL SPORT, 1887.

LA FORMA PÚBLICA.—VARIEDAD DE FORMAS.

No hemos de ocultar nuestra contrariedad; al estudiar los resultados en las reuniones de primavera, hemos formado un triste juicio sobre la producción del año.

Siempre lo hemos dicho: la variedad de formas con que se conducen algunos caballos en sus carreras, no es más que el indicio de sus pocas cualidades.

Si á esto se une que los vencedores en las grandes carreras no han batido á nadie, pues en el pelotón de los vencidos sólo había medianías, cojos é inválidos, podremos confirmar nuestra idea de que los ejemplares nacidos en España, cuyo debut se ha efectuado en el año actual, se han portado muy medianamente.

No es el ganar una gran carrera lo que demuestra la bondad de un caballo, sino una serie de victorias en diferentes distancias y con variados pesos y toda clase de caballos concurrentes.

De lo nacido en España sólo *Karthoum* ha confirmado su bondad relativa del año pasado. Es verdad que entonces tuvo que luchar con *Boito* y *Mefistófeles*, que estaban á la cabeza de la generación de aquel año.

Haciendo, pues, el balance de estas reuniones que acaban de pasar, encontramos tal cantidad de contradicciones, tal manera de invertirse la forma, sin que para ello lo justifiquen ni los pesos ni las distancias, y á tal altura se ha mostrado esta variedad de forma, que no hemos encontrado un caballo que, á juicio nuestro, se haya conducido en relación con su historia y con sus hechos pasados.

Nada encontramos en Jerez digno de mencionarse: *Gioconda*, *Cartujano* y *Mosquete* no aparecen en forma alguna; y aunque la primera gana el *Criterium Nacional*, es batida por *Frenney* con 79 kilos, teniendo ella 49 y medio, es decir, recibiendo en 1.600 metros 30 kilogramos; peso enorme, teniendo en cuenta la escala, para el primero, además de que el viejo *Frenney* acabó cojo.

En Sevilla no ocurrió nada de particular: *Maddhi*, cuya calidad no se ha demostrado, gana fácil el *Nacional*, batiendo á *Blair Athol* de quien se tenían buenas noticias y al mediano *Cartujano*, que no ha heredado la velocidad de su padre *Monte-Carlo*.

Lo mismo pasa en la *Mixta internacional*, ganada por *Maddhi*: pierde esta carrera su interés desde el momento en que *Chesham* tira á su jinete y *Phryne* apenas puede galopar junto al potro.

Pasamos á Madrid, y vemos á *Ellermira* ganar el *Gran Premio*, batiendo á *Maddhi* y *Panamá*; ambos ya inválidos, ó fuera de forma.

El segundo día gana *Ellermira* el premio de las *Tribunas*, batiendo á *Gioconda* y á *Beatriz*. *Gioconda* ya la hemos visto á 30 kilos como fué batida en Jerez por el cojo *Frenney*, y *Beatriz* no galopa 100 metros. Lo cual sólo demostraría que *Ellermira* no ha encontrado aún á nadie con quien luchar.

Veamos en Barcelona. *Ellermira* gana el *Derby* batiendo á *Panamá* y á *Hermine*, y el tiempo empleado en los 2.000 metros son tres minutos siete segundos. Es decir, imposible ir más despacio.

Nuestro punto de partida es bien lógico: *Ellermira* es de lo nacido en España el ganador de las grandes carreras del 87; pero sus victorias no demuestran más sino que no ha batido á nadie; por eso aun tenemos que esperar al otoño; y más aún, su forma de cuatro años para ver si como ganadora del *Derby* demuestra tener la bondad de *Príncipe*, *Popsey*, *Favorita*, *Mefistófeles* y *Boito*; de sus asaltos de este año no resulta nada.

Y si todo esto se refiere á lo nacido en España, nada tampoco han demostrado *Chesham*, batido en el *Cosmos* de Barcelona por *Bois-Robert*, sin que podamos formar idea de los *handicaps* cuando vemos una serie de escalas tan variadas como la siguiente:

MADRID.—Handicap pura sangre.

Ducat, 80; Chesham, 60; Bulgane, 72; Albert, 68; Phryne, 55; Panamá, 50.

BARCELONA.—Handicap pura sangre.

Ellermira, 57, retirada; Princesa, 61; Bois-Robert, 63; Bulgarie, 68; Albert, 60.

Y así, de sorpresa en sorpresa, hemos visto variar de tal modo la forma, que el *Internacional* de Barcelona es como sigue: *Princesa*, 66; *Bois-Robert*, 75; *Albert*, 61; *Bulgarie*, 70; todo lo cual demuestra que el hábil *handicapper*, Sr. Viesca, comprendió la inexactitud de todas las carreras, y no ciertamente por artes de la mala fe, sino porque esta variedad en conducirse en los hipódromos se produce cuando los concurrentes son tan malos los unos como los otros.

Hemos de continuar otro día nuestro estudio sobre la última reunión de Madrid, y como las anteriores bien variada.

En trabajo aparte nos ocuparemos de las carreras de saltos, y aparte también estudiaremos á los cruzados, todos los cuales á porfía han pasado de la cabeza del pelotón á la cola, para dejar sentado un recuerdo curioso en los guías para el cuidadoso aficionado, que al estudiar el año 87 no podrá menos de calificarlo «del año de la forma variada.»

M. H. ABREU.

ARQUITECTURA DE JARDINES.

(CONCLUSIÓN.)

Jardines españoles.—Género pintoresco y árabe-español.—Jardines regulares y mixtos.—Aranjuez.—El Escorial.—La Moncloa.—El Buen Retiro.—La Granja.—Jardines científicos.—La Sociedad central de Horticultura.—Carácter de la moderna arquitectura de jardines.



De propósito hemos reservado para terminar este bosquejo histórico de la arquitectura de jardines ocuparnos del arte de la jardinería en nuestra hermosa patria.

España, por su variedad de climas y por la diversidad de plantas que esmaltan y embellecen espontáneamente su suelo, ha tenido y tiene condiciones para ser considerada en todas épocas como un ameno y variado jardín; y el arte de la jardinería debió sufrir, sin duda alguna, las vicisitudes inherentes á su accidentada historia, durante la dominación cartaginesa, romana y goda, ajustándose á los moldes y estado de cultura de los pueblos que la dominaron.

Limitado en tiempo de los godos al estrecho recinto del convento, en donde gozaban de sus inefables placeres los monjes, que le dedicaban particular atención, adquiere un grande esplendor, hasta el punto de constituir una escuela bajo la dominación de los árabes, que, como es sabido, hicieron grandes progresos en el cultivo, y dedicaron su atención preferente al impulso y desarrollo de la agricultura. Pueblo guerrero y generoso, sensualista y soñador, y de imaginación ardiente y entusiasta por lo bello, dió á sus encantados palacios, á sus mágicas construcciones y sus deliciosos jardines, el sello de una inspiración poderosa. Su arquitectura de jardines marchó al compás de la originalidad de su arquitectura general, y antes de la emancipación de los califas de Oriente, competían los valles de España en lujo y en riqueza, con sus señores de Damasco. Los encantos del género pintoresco, que comenzó en Córdoba embalsamando los palacios de Medina y de Azahara; conmoviendo en los melancólicos del alcázar de Sevilla, y excediendo en poesía y sensualidad en los encantados jardines de Lindaraja, Generalife y la Alhambra de Granada y los de Arrizafa, donde lloró Abd-el-Rhaman, recordando á la vista de una palmera el suelo de su patria; y tantos otros, sobre toda en la bella Andalucía, son elocuente testimonio de su genio y esplendor. Conocedores de las

ciencias naturales, crearon el género árabe-español, aplicando á los jardines la mayoría de los sistemas conocidos en la actualidad, y contribuyeron á propagar el gusto y la afición por las flores. En su tiempo, se construyeron por los cristianos hermosos jardines y palacios, entre los que se citan en el siglo XII, la casa de placer de Alfonso VIII, en las llanuras de Huerta en los confines de Aragón, y el palacio y jardines de las Huelgas, en las cercanías de Burgos.

Á esta época pertenece un precioso libro, que constituye un verdadero monumento de la agricultura española, y que arroja gran luz acerca de los cultivos y de las prácticas de los árabes. Titúlase *Libro de agricultura del doctor excelente Abu Zacaría Yahya Aben Mohamed Ben Ahmed Ebn el Awan*, natural de Sevilla, que vivió en el Aljarafe, donde tenía propiedades, en el siglo XII, poco antes de que San Fernando conquistara la Andalucía, y cuyo original, que se conserva entre la valiosa colección de manuscritos árabes de la Biblioteca del Escorial, fué vertido al castellano en 1802 por el erudito orientalista, prior claustral de la catedral de Tortosa, D. José Antonio Banqueri.

Además de haber introducido en España el algodónero, el arroz, la caña de azúcar, la cría de la seda y gran número de plantas antes desconocidas, que constituyeron el germen de importantísimas industrias, cultivaban con esmero porción de árboles, arbustos y flores, con las que embellecían y decoraban sus jardines. Al hablar de los huertos y jardines, y al describir minuciosamente la disposición que han de tener y el sitio que han de ocupar las plantaciones, cita Abu Zacaría entre los árboles que se criaban, y de cuyo cultivo se ocupa, el olivo, algarrobo, laurel, castaño, alfonso, cerezo, níspero, granado, almendro, higuera, nogal, serbal, membrillero, manzano, albaricoquero, durazno, ciruelo, avellano, acerolo, naranjo, limonero, cidro, palmera, bananero, morera, cinamomo, encina, pino, ciprés, plátano, almez, fresno, sauce y acacia. Describe diferentes especies de rosas, detallando los procedimientos de siembra, acodo y estaca, y las prácticas que se ejecutaban para tener rosas fuera de estación, algunas de las cuales se usan hoy por los jardineros en nuestro país; la adelfa, los jazmines de flor blanca y amarilla, el espinillo, hiedra, etc. Y en el capítulo XXVII, que trata especialmente de las flores, menciona ocho especies de alelíes, cuatro de azucenas, el narciso con los procedimientos para obtenerlo doble y oloroso, el nenúfar ó nífeas, el lino, la matricaria, peonía, violeta, albahaca ú ocimo, ajedrea, hierbabuena, mejorana, etcétera.

El libro de Abu Zacaría es por todo extremo interesante, y revela además las precauciones que existían en aquella época. Entre otras muchas, es curiosa la que se consigna al tratar del cultivo del alelí. «Es planta, dice, cuya flor se pierde y marchita si la pisa la mujer menstruada; por especial disposición que tiene contra ella; ni aun conviene que en manera alguna la cultive mujer menstruada ó no menstruada.» «El que corra con la siembra del alelí, ha de ser varón puro y limpio, sobre la edad de la adolescencia, y distante de contraer tratos torpes con mujeres, y ha de cuidar asimismo de hacer todas las labores en creciente luna.» Estas preocupaciones persistieron mucho tiempo después, supuesto que las reproducen autores más modernos que vivieron en una época de civilización y de cultura más adelantadas.

Con la expulsión de los moriscos decayó grandemente la jardinería como la agricultura, por más que, y á pesar de las guerras intestinas, no se olvidara del todo la afición y el gusto de los árabes; y lo propio que durante la dominación goda, se refugió al amparo del claustro. Y auxiliados por los encantos de la naturaleza y del arte, aparecen hermosos modelos que honran á la agricultura de jardines de nuestra patria. El poético Monasterio de piedra en Aragón; el de San Miguel del Fay en Cataluña, con su grandiosa cascada y sus grutas de stalactitas; el pintoresco de la Fuen-Santa en Murcia; el Desierto entre Portugalete y Bilbao, y otros muchos, pueden figurar dignamente como modelos de esta época.

Aunque predominando en las provincias meridionales el gusto de los árabes, empieza á utilizarse el género simétrico en algunos puntos de la Península, pero siempre basado en el trazado y decoración de los jardines de aquel estilo, que se ha conservado hasta en las creaciones más modernas, como lo demuestran el sabor oriental de la catedral de Córdoba, el patio de los naranjos de Córdoba y Sevilla, los poéticos cámenes de Granada, las hermosas alamedas de Sevilla y Cádiz, y la Glorieta de Valencia.

El género simétrico que nos legaron los romanos, vuelve á renacer en España, y el arte de los jardines prospera de un modo indudable. Aranjuez comenzó en el reinado de Felipe II á echar los cimientos de los que, con el tiempo, habían de ser considerados entre los primeros jardines del mundo, y admiración de propios y extraños. Dicho soberano hizo venir de Flandes á D. Juan Olbeque, primer jardinero mayor que hubo en el Real Sitio, el cual trazó y plantó el Jardín de la Isla, sucediéndole luego su hermano D. Francisco. Se construyó el Jardín de las Estatuas, decorado después por Felipe IV en 1663; se empezó á crear el

parterre en 1726 y el Verjel del Príncipe, comenzado á trazar siendo príncipe de Asturias Carlos IV. Estatuas, fuentes, islas, estanques, palacio, todo existía ya en tiempo de Felipe III, en el suntuoso y extenso pensil que todos nuestros reyes han ido mejorando, hasta convertirle en uno de los primeros de Europa, y en el que están representados todos los sistemas de construcción de jardines; calculase en más de 3.150.000 árboles los que componen sus calles tiradas á cordel. El embajador francés Saint-Simón, admiraba ya en 1700 el Parque de Aranjuez, y lo encontraba encantador y sorprendente, por su sombra, la abundancia y pureza de sus aguas, y por sus bosques, estatuas, fuentes y juegos de agua, que inundaban á los curiosos. En las reformas y transformaciones que han sufrido, ha tomado parte muy principal esa generación de distinguidos botánicos y agricultores que se ha perpetuado en la familia de los Boute-lous, los cuales, á más de embellecer dichos jardines, contribuyeron á los adelantos de la jardinería y de la agricultura con la publicación de obras notabilísimas, que se consultan hoy con fruto por los hombres de ciencia y por los agricultores. Vese, pues, que en España era conocido el género simétrico antes de Le Nôtre. Todas las construcciones que desde Felipe II se hicieron en Aranjuez, hasta la restauración del Buen Retiro, en tiempo de Fernando VII, estuvieron sometidas á la regla y el compás.

Casi al propio tiempo que se trazaban los jardines de Aranjuez, se edificaba el monasterio del Escorial, con su majestuoso patio de los evangelistas, rodeado de fuentes y flores que embalsamaban su místico recinto.

Tipo acabado del género regular, presenta todavía la Moncloa, en donde en la actualidad se encuentra instalado el Instituto agrícola de Alfonso XII, y en donde, á pesar de las reformas y mejoras que ha experimentado, se conservan aun los perfiles recortados de tuya y de ciprés, las bolas y flores de lis de boj y otras esculturas vegetales que recuerdan las aficiones de los antiguos *topiarios*, sin que falte tampoco el obligado laberinto, tiempo há desterrado en los jardines de moderna creación.

Dentro de la capital, crea Felipe IV, el rey poeta, el sitio del Buen Retiro, teatro de escenas caballerescas, destrozado por los franceses y reedificado por Fernando VII; parque delicioso, encanto y solaz de los madrileños, que tanto se ha mejorado en nuestros días, y en el que también se encuentran reunidos todos los estilos de la arquitectura de jardines.

Los progresos se patentizan todavía más en los jardines de la Granja, mandados construir por Felipe V, y que si bien se modelaron por los de Versalles, los aventaban por lo ameno y pintoresco de su posición, por sus abundantes y cristalinas aguas, y por sus magníficas fuentes y sustidores, que no tienen rival. Parte de estos jardines fueron trazados por el ingeniero Marchán, y muchas de sus plantaciones se ejecutaron por Solís y por D. Esteban Boute-lou, padre del célebre D. Esteban, jardinero mayor de Aranjuez, con auxilio de sus ayudantes Padilla, Gómez y Escolano, calculándose su coste en 480 millones de reales, y el de los adornos, estatuas y jarrones en cerca de 4 millones.

Los jardines botánicos se establecieron en España mucho antes que en las restantes naciones, á excepción de Italia, y sin hablar de alguno que existía ya en tiempo de los árabes, en el reinado de Felipe II, y á instancia del célebre médico y naturalista Andrés Laguna, se destinó una parte de los jardines de Aranjuez al cultivo científico. Jaime Salvador, amigo y compañero de Tournefort, estableció otro cerca de Barcelona, á orillas del Llobregat, en el siglo XVII; y en el glorioso reinado de Carlos III, que tan gran protección dispensó á todas las artes útiles, se creó el Botánico de Madrid, que al propio tiempo que sirvió de núcleo á los de Barcelona, Valencia, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, Cartagena, Sevilla y Tenerife, contribuyó á la propaganda y enseñanza de las ciencias naturales y de la agricultura.

La capital de la monarquía ha ido embelleciendo y aumentando sus paseos y jardines, siguiendo su ejemplo las capitales de provincia, y entre otras Barcelona con su Rambla y su magnífico Parque; Burgos, con El Espolón y la Isla; Vitoria, con La Florida; San Sebastián, etc.; y á pesar de todo son cada vez mayores los adelantos de la jardinería. Los jardines particulares aumentan y se embellecen del propio modo; lo mismo en España que en el extranjero, existe gran número de plantelistas y floricultores, que ejercen la industria lucrativa del comercio de semillas y plantas, y ofrecen en sus catálogos numerosas variedades de flores, árboles y arbustos ornamentales; y hasta en las más remotas regiones se buscan, á costa de grandes sacrificios, nuevos vegetales antes desconocidos, que van enriqueciendo cada vez más las colecciones.

Ha contribuido y contribuye en gran manera á los progresos de la jardinería en estos últimos años, la *Sociedad central de Horticultura*, de Madrid, con sus Exposiciones anuales, que estimulan el gusto y la afición por las flores y plantas, y cuyos esfuerzos, tanto más de apreciar cuanto que son debidos á la iniciativa privada y particular, en un

país en que todo vive bajo la tutela protectora del Estado, se ven coronados del éxito más completo y satisfactorio.

En las creaciones modernas de los parques y jardines se percibe claramente la intervención de la ciencia, que lo mismo en el trazado que en la decoración, sustituye á los procedimientos empíricos del arte antiguo.

P. J. MUÑOZ Y RUBIO.
(Del Consejo Superior de Agricultura.)

EL PERRO MORENO.

(Conclusión).

IV.

Pasó algún tiempo: la miseria de aquella familia había aumentado, y fué necesario recurrir á todo para hacer frente á las más apremiantes necesidades de la vida.

Llegó su turno á *Moreno*, que se había hecho notable en la caza, siendo vendido á un rico hacendado de la capital de la provincia, fanático aficionado á las cacerías.

Algunos años después tenía lugar, en los terrenos inmediatos á los que conocemos como teatro de los sucesos que hemos referido, una brillante montería.

El anfitrión era el rico propietario comprador del ya célebre *Moreno*....

Era una hermosa aurora del mes de Marzo, mes predilecto de los monteros de Sierra Morena. Las lluvias de días anteriores habían ablandado la tierra, circunstancia de gran interés para las *reales*: corrían multitud de arroyos cristalinos en todas direcciones: las jaras, romeros, cantuesos y tomillos embalsamaban el ambiente y creciendo en intensidad la luz se enrojecía el horizonte á los vívidos reflejos del próximo sol.

La cómoda casa de las dehesas de el Conde C.... amo de *Moreno*, resaltaba como pella de nieve sobre el verde fondo de las montañas que guardaban su espalda, y en la era de la casa, rodeada de frondosas acacias y de elevados chopos, departían alegremente los cazadores, dispuestos ya para la partida. Los criados corrían apresuradamente, dando la última mano al arreglo de las caballerías, y en grupo aparte los podenqueros, rodeados de los inquietos y ladrones perros, y las escopetas negras aguardaban la orden de partir.

Algunos perros predilectos hacían caricias á sus amos: el *Moreno* estaba al lado del Conde, con el severo aspecto de un veterano fogueado en cien batallas.

—Conde—exclamó un alegre joven—es ciertamente singular lo que nos referís de la inteligencia de vuestro perro favorito y de sus especiales condiciones para la caza, y aunque no dudo de la palabra de usted, deseo verlas confirmadas.

—Crean ustedes, señores—replicó el Conde—que algunas veces miro al *Moreno* con cierto terror supersticioso y cruza con insistencia por mi mente la idea de la trasmigración....

—Es posible—dijo un vivaracho viejo, de esos que parece que han nacido para estar divirtiéndose eternamente;—es posible que le anime el espíritu de algún gran estadista ó de un sabio, ó de algún notable político español.

—No, de un político español, no lo creo; porque entonces no sería tan listo.

—¡Verdad!.... ¡verdad!....—dijeron todos alegremente.

—Cuando lo compré pertenecía á la pobre familia de un leñador que murió en estas sierras, y me refirieron detalles verdaderamente singulares de este perro, á quien miro, como os he dicho, hasta con cierto respeto.

Jamás en casa del leñador se cuidaban de su alimentación, encontrándolo siempre gordo y lustroso, gracias á lo fecundo de su ingenio.

Muerto el padre, los hijos, aún muy jóvenes, siguieron el oficio de aquél, llevando siempre al campo, los infelices, la más exigua merienda. *Moreno* se separaba de ellos al atravesar las calles del pueblo ó al cruzar por delante de las caserías del camino. A veces no volvían á verle hasta el rancho, y jamás dejaba de llevar en la boca cuidadosamente un pan ó medio, ó un trozo de carne, ó un chorizo, ó algo, en fin, con que obsequiar á los pobres chicos.

—¡Bonito cuento!—dijo el viejo verde.

—Os doy mi palabra de que he corroborado la certeza de cuanto digo con numerosos é intachables testigos del pueblo, y además con hechos singulares que yo mismo he presenciado. Pero, ahora que caigo, aquí tenemos entre nosotros á un testigo de mayor excepción. ¡Antonio!—dijo el Conde, dirigiéndose á un grupo de escopetas negras que hablaban y reían á alguna distancia.

Pero digamos cómo se encontraba allí este Antonio, que no es otro que el hijo del desgraciado Anselmo. Necesitando algunos monteadores (ojeadores) que conocieran bien el terreno, se habían buscado, y entre ellos había venido él como inteligente por su constante ocupación de volatero, con lo cual conseguía más ventajas que con cortar cargas de leña.

Antonio se acercó respetuosamente al Conde. Desarrollada por su rudo ejercicio su poderosa naturaleza, esbelto y ágil, tostado por el aire y el sol de la sierra, se había transformado. La blancura de sus dientes contrastaba con la oscuridad de su rostro, sombreado por naciente y revuelta barba: la penetrante mirada de sus grandes y negros ojos revelaban, aun en medio de su falta de cultura, la claridad de su inteligencia meridional. Un alquicel y un turbante hubieran convertido á este monteador del siglo XIX en el tipo más característico de los moriscos alpujarreños.

Excitado por el Conde, refirió con ese despejo y natural elocuencia con que habla, aun en presencia de un monarca, la gente de Sierra Morena, cuanto se relacionaba con la historia de *Moreno*, que ya conocemos. Al terminar, el acento conmovido de aquel rudo serreño había impresionado vivamente á todos.

Un trago y algunos cigarros volvieron al ánimo del monteador la serenidad y la calma.

—¿Y caza tan bien como merodea?—dijo el risueño viejo.

—Señor, no creo que haya nada igual. Todos los perros cazan con la nariz y con los pies; *Moreno*, que es de escaso correr, caza con el *sentido*. Sus mercedes lo verán hoy.

Al entrar en el portillo (mancha) se encarama en un alto, y si hay reses encamadas, aulla dos ó tres veces; después se baja, y sin salir del trote que es su paso favorito, se acerca y *dice de parado*. La res arranca y él no la sigue, va *cortando* siempre terreno y saliendo al encuentro. Si la pierden los perros, *Moreno* vuelve á encontrarla, sin que jamás salga de su paso. Parece que sabe donde está la *postura*, y cuando ve que ya la res toma resuelta mente un viaje y rompe, se detiene y jamás la sigue fuera de portillo.

—Pues hombre—exclamó uno de los cazadores—ni el perro de San Humberto haría otro tanto.

—Ya lo verán sus mercedes.

—Lo veremos.... lo veremos—dijeron todos, y se levantaron.

A una seña del Conde todo se puso en movimiento y cada cual tomó su cabalgadura.

El toque de caracol, á que contestaron los perros con saltos y iadridos, fué la seña de marcha....

Al cabo de dos horas cada cazador ocupaba su puesto, oyendo el ruido lejano de la comenzada batida.

La montería tiene en la vida del campo algo de lo que las funciones de toros ofrecen en la vida de las ciudades.

La alegría, el ruido, el movimiento de la carrera en un día de toros, disipa las penas como el aire arrolla las hojas de los árboles, impresiona profundamente el ánimo, viéndose hasta los más pacíficos envueltos en el torbellino de la alborotada multitud. Algunas veces hemos oído á los extranjeros admirarse de que el pueblo español, aun bajo la impresión de los más graves acontecimientos, conserve esos días la misma actitud, y es que no comprenden que los detalles de tan singular é imponente espectáculo, cuanto más conmovido se encuentra más le atraen; pues allí se olvida de todo, y de ahí la gráfica frase de Andalucía de.... ¡haya toros.... y vengan penas!....

Pues bien; en las monterías andaluzas, los tiros, las voces, el eco de los caracoles y las trompas de caza, el ladrido de los perros, el crujir del monte al empuje de la vertiginosa carrera de las reses, el aspecto imponente de las abruptas rocas dibujándose en caprichosas siluetas sobre el horizonte, la severa majestad de las montañas, el poético aspecto de los valles y cañadas, el estruendo de la rápida corriente de los ríos, cuyas aguas al chocar con los innumerables abastáculos que pueblan sus lechos, saltan en caprichosas cascadas coronadas de espumas, y aquella soledad que quita todo valladar social al sentimiento, alegran y conmueven al indiferente y enloquecen al aficionado.

Puede asegurarse que en España la afición á los toros y á la caza son hermanas gemelas.

Ni un espectáculo ni otro pueden describirse, pues no dependen de lo que se ve, sino de lo que se siente....

Se escuchaba, como hemos dicho, la batida, pero aun callaban los perros. De pronto, sobre un elevado cerro que dominaba la Mancha, se oye un prolongado aullido. Todos recordaron lo dicho por Antonio: pasó algún rato y se sintió decir de *parado*. No había duda, *Moreno* corroboraba con su inteligencia las aseveraciones de sus encomiadores: por todos los lejanos claros del monte se veían venir los perros en dirección al punto que les indicaba el insistente y acompasado ladrido de *Moreno*. La res saltó al llegar los primeros y la variada y estrepitosa *dicha* de la *reala*, conmovió, como descarga eléctrica, todos los pechos.

Generalizada la batida, varias reses saltaron en distintas direcciones, cruzando la postura con varia fortuna, dando lugar á innumerables episodios que sería prolijo enumerar.

En el último tercio del portillo, y después de un gran rato de tranquilidad, el eco reposado de *Moreno* anunció la presencia de una res: á pesar de acudir muchos perros, el latido de éstos no pasaba de un pitido; era indudable que la

res se resistía á saltar: los inteligentes comprendieron que era un jabalí.

Un monteador se acercó; *soltó un tiro*, como ellos dicen, y arrancó la res al eco de una voz que parecía salir de una garganta de metal.

La incierta y accidentada carrera de la res corroboró la idea de que era un jabalí, que hacía cara y acometía á sus perseguidores. Los lastimeros acentos de los heridos enardecían á sus valientes camaradas: una de las luchas fué tremenda, durando largo rato. Todos comprendían que la *reala* tendría sensibles bajas, y así era en efecto; la sangre corría á torrentes; el *arócho* dejaba sembrado su camino de muertos y heridos.

Estos jabalíes, que en el país llaman *aróchos*, son los más temibles. Tienen cuando reciben ese nombre unos tres años; su cabeza está sumamente desarrollada y larga y las *cuchillas* (colmillos) son cortas pero rectas; pues al jabalí al ir envejeciendo se le retuercen hacia atrás las *cuchillas* ó *navajas*, y mientras mayor es la vuelta, más difícil es la herida.

Los *aróchos* hieren con una seguridad y una fuerza inconcebible, y la palanca que forma lo largo de su hocico les da tal facilidad para rajar la herida después de clavar la *navaja*, que algunas veces abren en canal los perros, cortando los huesos con la misma facilidad que la pulpa.

El marrano se detuvo al cruzar un arroyo en un *búrcio* (espesura) formado por pedazos de roca diluviana y grandes matas de coscoja entrelazadas de zarzas, lo cual le defendía mejor de las acometidas, y allí se travó una lucha que sólo los que la hayan presenciado pueden comprender.

Los perros se veían obligados á acometer de frente por ser el único punto vulnerable, y el jabalí, escudado con la maleza, hacía sus salidas, en las cuales siempre inutilizaba algún enemigo, retrocediendo con la rapidez del rayo á su posición de defensa.

Moreno, al principio cauto y guardando el *aire*, luchaba como un experimentado veterano. Jamás en su larga carrera había conseguido herirle ningún jabalí, á pesar de estar siempre encima; pero más torpe por los años ó enardecido por la lucha y el olor de la sangre, sufrió dos ó tres arrollones, de que escapó milagrosamente, aunque bien *señalado*.

El empuje de los perros y la brega del jabalí iban destrozando el monte y haciendo *claros*, por donde penetraban los perros más audaces. La posición de la res iba haciéndose comprometida, pues gastaba fuerzas; la fortaleza se desmantelaba y el número de los sitiadores acrecía; al fin el jabalí rompió en busca de otro nuevo baluarte.

Algunas escopetas inteligentes y audaces abandonaron sus puestos y nacían coro á los monteadores dando voces, disparando tiros y animando á los perros, en cuyo auxilio corrían.

Los más lejanos ó menos entendidos, ó más prudentes, subidos en las piedras más cercanas, procuraban dominar el campo gritando también desesperadamente, cosa que no ofrece ningún peligro.

Un monteador—era Antonio—con la agilidad del ciervo, rompiendo las matas con el pecho y salvando los innumerables obstáculos del terreno, se precipitaba una umbria abajo cortando el viaje á la res, pero la distancia era grande y seguía la lucha, y seguía el estrépito de estridentes latidos y los ecos lastimeros de las víctimas.

Los jabalíes huyen en el monte de todo, como la más cuitada liebre; pero cercados de perros, heridos y en el ardor de la pelea, se enfurecen como el león ó el oso; se necesita inteligencia y valor para acercarse á ellos en uno de estos momentos. Ciegos de ira, los perros no distinguen y muerden cuanto tropiezan y se arrojan á cuanto se mueve; y el jabalí al cargarle el aire ó sentir una voz, acomete con una seguridad en el golpe y una rapidez incomprensible. Una cabezada derriba un hombre y una cuchillada parte una pierna como una bala.

La carrera de Antonio y del jabalí iban á formar un ángulo. El camino de Antonio hasta el vértice era más corto y la carrera de ambos vertiginosa.

Llegado Antonio al punto que su inteligencia le señala, se detiene; una pequeña loma le separa del jabalí que había logrado coger alguna delantera á los perros. Al asomar, Antonio encara la escopeta.... ¡¡eh!.... le dice con ronca voz, y el animal parte hacia él como impulsado por un resorte. Antonio dispara; la bala sin herirle le roza algo la espina, y el *calentón* le hace dar de truces en el suelo; va á reponerse, pero aunque todo pasa con la celeridad del relámpago, una nube de perros frenéticos cae sobre él, y materialmente le cubre.

El jabalí se agita desesperado; aquella masa sube y baja y rueda al impulso que le da, y es indescriptible el ruido de la lucha, á que acompañan las voces de los que se acercan. Los agudísimos y prolongados gruñidos del jabalí hacen comprender que sucumbe, pero aun lucha, y Antonio, metiendo valientemente los brazos por entre el montón de perros, hunde su *hijuela* (cuchillo de monte) en el ijar de la fiera. Un ronco y cavernoso resoplido pone fin al combate; y entre Antonio y los que llegan separan á duras penas á

los enfurecidos perros, oyéndose como final las voces de ¡fuera!..... ¡fuera!..... que representan para las reales el toque de jalto el fuego!.....

Un espléndido festín con los despojos de aquel mártir recompensa la fiera de los vencedores.

Los más valerosos no participan de él; unos quedan tendidos para ser pasto de los lobos en aquellas soledades, y otros son conducidos ó en bestias ó en hombros de los podenqueros, que proceden á curarlos con la serenidad con que pudiera hacerlo el más experimentado jefe de sanidad sobre el campo de batalla.

Todo podenquero lleva en su morral un bozal de correa, un corcho en que van clavadas varias agujas rectas y curvas de sutura y un devanador de hilo encerado.

Puesto el bozal, se tiende el perro en la posición conveniente; se juntan los bordes de la herida y se cosen, como diría cualquier modista, á punto de guante: se le lava con árnica pura, cosa que por los sacudimientos no debe agrandar al paciente, y se le pone en libertad. Algunos, después de curados, vuelven inmediatamente á cazar; los graves son llevados cuidadosamente al rancho, y á todos se les mimaba mucho en la cuestión de alimento y abrigo.....

En una reducida pero pintoresca vega y bajo la sombra de corpulentos fresnos nacidos al borde de un arroyo, se reunía toda la expedición, llegando sucesivamente cazadores, caballerías cargadas con las reses muertas, monteadores y perros rendidos por la fatiga y cubiertos de sangre propia ó ajena. Los podenqueros en grupo separado seguían sus tareas quirúrgicas.

Faltaban bastantes perros, y lo que más llamaba la atención era que *Moreno* fuese uno de ellos.

El Conde se mostraba sumamente inquieto; pues por más indagaciones que se hacían nadie daba razón de él.

Todos los cazadores que habían tenido lugar de apreciar la exactitud de cuanto habían oído referir de la inteligencia de *Moreno* en la caza, se interesaban por él, y el temor de su pérdida era verdadera nube que turbaba la alegría de tan feliz jornada.

Pasaba el tiempo: los caracoles llamaban á los dispersos que iban llegando, pero *Moreno* no aparecía.

—Antonio—dijo el Conde—que te acompañen otros dos, y siguiendo el rastro del jabalí, registrar bien el terreno á ver si está muerto ó malherido. Aunque sea muerto, no dejéis de traerlo.

Fácil les era á ellos dar cumplimiento á las órdenes de su amo, pues la tierra movida y las matas destrozadas marcaban bien claro la corrida, aun para gente menos experta.

Todo fué inútil, y después de haber llegado hasta el encame, regresaron desconsolados.

Aun creían que *Moreno* hubiera marchado ó herido ó fatigado directamente á la casa, pero al llegar se vió defraudada esta última esperanza.

Todos los perros heridos ó muertos habían sido hallados: nadie se podía explicar cómo *Moreno*, con su gran inteligencia, era el único extraviado.....

Al día siguiente debía montearse en terrenos situados á la espalda de aquellos en que había tenido lugar la empeñada lucha del jabalí.

Ni el Conde ni sus convidados habían visitado jamás aquellos lugares; lugares que de Antonio y de nosotros son bien conocidos.

La postura debía hacerse por un estrecho valle formado en la intersección de varias montañas y siguiendo el curso de un accidentado arroyo.

Llegada la expedición á un collado que dominaba toda la extensión del valle, se detuvo para que escopetas y monteadores se separaran.

Antonio, subiendo á una piedra, se descubrió, y dirigiendo la vista á lo largo del arroyo, murmuraba una oración profundamente conmovido.

La gente de sierra tiene siempre una devoción de que son fanáticos aunque en la universalidad de las creencias parezcan indiferentes, y á esto atribuyeron todos la actitud del rudo monteador.

—¿A quién te encomiendas, Antonio?—dijo el Conde.

CAZADORES ESPAÑOLES



CAZADOR DE PERDICES Y LIEBRES EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN, PROVINCIA DE TERUEL.

—Señor Conde—respondió éste con voz balbuciente y rodando dos gruesas lágrimas por sus tostadas mejillas:—¿ve su mercé, á lo lejos, en aquella revuelta del arroyo unas piedras que blanquean?

—Sí.

—Pues bien, señor; allí..... allí.....—No pudo continuar; se hincó de rodillas; se cubrió el rostro con las manos y rompió á llorar.

Todos acudieron en su derredor vivamente impresionados.

—Vamos, tranquilízate—y el Conde le levantó cariñosamente.

—¿Qué es lo que así te impresiona?

—Perdone V. S., señor, y perdonen todos el mal rato, pero

allí, debajo de aquellas piedras, está enterrado mi padre....

—¿Anselmo!—dijeron cuantos recordaron la historia de *Moreno*.

—Sí, señores.... Anselmo.... ¡padre mío!.....

Todos los ojos se humedecieron y todas las almas sintieron al par que la de aquel serañón, cuyo cuerpo se había endurecido en el curso de su azarosa vida, pero cuyo corazón conservaba como sagrado depósito el recuerdo de su adorado padre.

—Señores—dijo el Conde dirigiéndose á todos—que se detengan algo los monteadores y vamos á aquel sitio que deseo conocer y al cual nos lleva un deber cristiano.

Las palabras del Conde fueron un bálsamo consolador para Antonio; el tributo que rendían á la memoria del pobre leñador aquellos hom-

bres colocados en tan ventajosas posiciones sociales, inundaba su alma de gratitud. Mil vidas que hubiera tenido hubiera consagrado para siempre al servicio del Conde.

Conforme se acercaban se iba percibiendo más distintamente el grupo de piedras blancas que servían de tosco pedestal á la modesta cruz. Al lado de las piedras se veía un bulto oscuro confundido con unas matas de cantueso.

Antonio iba delante. Al llegar se detuvo un momento, y volviéndose de pronto gritó:

—Señor Conde.... ¡aquí está *Moreno*!.....

Efectivamente, *Moreno*, tendido sobre un charco de sangre, había muerto sobre la misma tumba de su antiguo amo....

Media legua distaría de allí el lugar de su última campaña contra el jabalí. El animal, conocedor del terreno, al sentirse herido de muerte, quiso espirar junto á aquel que tantas veces le había acariciado.

Descubiertos todos rezaaron por el descanso del pobre Anselmo.

Terminado el rezo, el Conde se volvió, diciendo á su mayordomo:

—Manuel, atiende usted lo que voy á decirle y disponga que se lleve á cabo. Que se levante en este sitio un pilar de piedra, en que se labre una cruz con la inscripción que ésta tiene: que se lleve el perro *Moreno* á casa, pues quiero que sea disecado y colocado allí al pie de esta modesta cruz de madera, en recuerdo de su lealtad. Y tú, Antonio, que tan buen hijo has sido, ¿quieres venirte conmigo? no ha de faltarte ni pan ni casa.

—Señor Conde—dijo Antonio—con mil amores lo haría, pero mi anciana madre y mis hermanos menores no tienen más amparo que yo y no puedo abandonarlos.

—Tienes razón, las buenas obras no deben hacerse á medias; te vendrás con tu

madre y tus hermanos: yo me encargo de todos vosotros, y así resultará que *Moreno*, que en vida os traía aquí cuando niños algo con que aumentar vuestra frugal merienda, hoy con su muerte os alcanza el porvenir. ¡Que tu padre descanse en paz y que ruegue por nosotros!

El Conde recibió de todos las felicitaciones que merecía su generoso proceder, y que le prodigaban con palabras entrecortadas y llanto en los ojos.

Antonio deshecho en lágrimas abrazaba las rodillas del Conde.

—A caballo y sigamos nuestra tarea—y la expedición se puso en marcha.

PEDRO MANUEL DE ACUÑA,
(Histórico.) ex Director general de Agricultura.

MADRID.

Música.—Bandas y orfeones.—En la huerta de los Marqueses de la Puente.—En el hotel de la Duquesa de la Torre.—Las últimas fiestas.—Un almuerzo.—Una buena idea.—Los premios de la Exposición.—Teatros.

Madrid ha parecido durante muchos días una inmensa caja de música: los orfeones y las bandas militares que han acudido al concurso de la Sociedad El Gran Pensamiento nos han tenido en concierto perpetuo. Dianas, serenatas, retretas, de todo ha habido, y los jardines del Retiro han sido por las tardes el teatro del concurso.

Este ha sido, en verdad, interesante; las bandas militares y los orfeones constituyen dos de los medios más generales de propagar la música, y están íntimamente unidos con los sentimientos de nuestro pueblo. No hay balcón que permanezca cerrado cuando los marciales acordes de la banda que mar-

cha á la cabeza del regimiento llenan la calle, y no hay población triste si la banda de la guarnición la anima.

Esa música sustituye para el soldado las alegres canciones del ausente hogar; va íntimamente unida á la bandera, representación de la patria, que ha jurado defender, y le acompaña á los campos de batalla cuando necesita demostrar en ellos su esfuerzo.

El orfeón es una institución admirable de nuestro pueblo: comenzó en Cataluña y le acogieron en seguida con entusiasmo los pueblos del Norte, dotados de gran instinto musical todos ellos. Parece que el rumor de las olas al romperse espumosas en las playas del Cantábrico, y que el eco que repercute en las altas montañas hacen músicos por naturaleza á los hijos de esos países, que cantan en sus fiestas populares el varonil zortzico y la sentimental muñeira. Vascongados y gallegos

han sido los que principalmente han acudido al llamamiento de la Sociedad El Gran Pensamiento; los primeros han recorrido las calles cubierta la cabeza con la tradicional boina roja como las amapolas de los campos; los segundos no conservan ninguna prenda de su traje nacional; la montera sólo corona las venerables canas de algún anciano que continúa viviendo en el hogar que labraron en la montaña sus abuelos; pero cuando cantan se ve palpar en sus canciones el espíritu de su hermosa patria, el que inspiró las poesías de Rosalía de Castro, llenas de melancolía y sentimiento como las baladas alemanas.

El maestro Bretón ha dado á conocer también en estos días la inspirada música que ha compuesto para acompañar las rimas de Becquer. El músico ha pedido su inspiración á la musa de las tristezas, que fué compañera inseparable del poeta, y ha producido armonías que se hermanan con los ver-

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1887



EN ALTA MAR

MARINA DE D. SALVADOR ABRIL, PREMIADA Y RECONOCIDA POR EL JURADO COMO LA MEJOR.

sos como las siemprevivas con los crespones que adornan en representación de los recuerdos una tumba.

El Madrid aristocrático tiene en primavera unas fiestas deliciosas: las reuniones vespertinas de los Marqueses de la Puente y Sotomayor en su deliciosa huerta de la Castellana.

Las de este año han sido brillantes; cada vez se admiran más bellezas en aquel palacio que, parece una residencia de los Médicis y la *serre* y la *loggia* que la preceden son dos estancias que las tomaría el menos soñador por de alcázar encantado, si no tuviera que rendirse á la realidad viendo en ellas las tardes de reunión á las beldades aristocráticas reproduciendo en los de Trianon, dignos sólo del pincel de Wathan ó de las miniaturas encantadoras de Isabey.

La luz de la tarde filtrándose á través de las

vidrieras de colores; el agua murmurando al caer en las tazas de alabastro; las estatuas alzándose entre las verdes y pomposas plantas tropicales, como manifestaciones de la belleza que busca su patria, el cielo; los cuadros de los maestros contemporáneos luciendo prodigios de color, y todo animado con profusión de flores colocadas en todas partes y de plantas que crecen lozanas en preciosos tибores, forma un delicioso conjunto, y allí, escuchando los acordes de la música, viendo mujeres hermosísimas elegantemente ataviadas, se puede creer uno muy lejos del prosaísmo de la vida y dan ganas de decirle al sol que se oculta, envolviendo en nube de oro el palacio y los jardines:

—No vuelvas, astro rey, si tu vuelta no ha de alumbrar ya la espléndida fiesta, y déjame gozar de estos encantos, sin más luz que la de la luna que armoniza con los farolillos á la veneciana que penden de las ramas.

Pero el astro rey con preciso acuerdo no hace caso de estas súplicas, sabiendo muy bien que á poco de ocultarse termina la aristocrática fiesta tan llena de encantos.

La Duquesa de la Torre ha celebrado este año el día de su santo con fiesta campestre en el jardín de su hotel. Los salones de la planta baja abiertos de par en par presentaban, en artística exposición, los numerosos y ricos regalos que la hermosa dama ha recibido.

Flores á Florá, llamaban los romanos á las fiestas que celebraban en Mayo, adornando con frescas guirnalas, recién cogidas en los jardines, el ara del altar de la diosa de la primavera. A la *belleza*, *belleza*, podía decirse comentando esta fiesta de la Duquesa, á la que acudieron sus amigos, llevándola ricos presentes. Los abanicos reposaban como alas de gigantescas mariposas al

lado de las porcelanas de Sevres y de Sajonia; los objetos de plata descollaban entre las *corbeilles* desbordantes de flores.

Todo era allí hermoso y digno de la dueña de la casa.

La enfermedad de Madame Cambon ha puesto fin á las recepciones de la Embajada francesa; la de la Legación de China estuvo muy brillante, y probablemente pondrá fin á las reuniones de este año el que las inauguró, el Ministro de Inglaterra, que celebrará con un baile el día 21 el jubileo de la Reina Victoria.

Esta será indudablemente la última fiesta aristocrática de la temporada, pues el calor, que se ha anticipado este año, anticipará también las excursiones veraniegas.

La corte ha puesto fin á la jornada de Aranjuez y comenzará la de la Granja en cuanto terminen los trabajos parlamentarios.

La estancia de S. M. en el Real Sitio de San Ildefonso no será este año muy larga, trasladándose la corte á las provincias del Norte.

La celebración del certámen de la Sociedad central de Horticultura se ha solemnizado con un espléndido banquete presidido por los Sres. Conde de Montarco y Pastor y Landero, y al que concurren los expositores y los representantes de la prensa.

En el banquete se desarrolló la idea de pedir al Ayuntamiento que, sin desprenderse para nada de su propiedad, deje á la Sociedad de Horticultura el terreno en que celebra este año su Exposición, para que ella lo cuide y mejore, sentando las bases de un jardín de aclimatación, tan necesario en Madrid.

La idea fué acogida con entusiasmo. Madrid es quizá la única población de alguna importancia en Europa que no tiene un jardín de esa clase. La Sociedad central de Horticultura, en los años que lleva de existencia, ha dado señales evidentes de un laudable celo, en cuanto se relaciona con el objeto de su institución. Sus anuales certámenes, realizados después de vencer grandes dificultades, han contribuido mucho al desarrollo de la jardinería, á la afición á las plantas y á las flores, que es ya base de nuestras costumbres; pero aunque no tuviera otros títulos, bastaría ver lo que ha hecho en el terreno que se le ha cedido este año para Exposición, para comprender lo que podría hacer. Aquellas abandonadas alamedas que rodeaban la *montaña rusa* han sido transformadas en un bellissimo jardín; la leñera del Ayuntamiento convertida en una gruta ideal, y en la larga calle que limitan las tapias del Retiro se han colocado estufas que podían servir de base para un paseo de invierno y de convalecientes que no existe en Madrid.

El Ayuntamiento, abrumado de gastos, no puede atender á estas necesidades, y haría muy bien en conceder á la Sociedad de Horticultura lo que le pide.

Nuestro país necesita mucho de los beneficios de la iniciativa individual, para que vaya cesando la costumbre de esperar todo de los Gobiernos.

La Exposición está brillantemente concurrida todas las tardes, y el público de Madrid ha encontrado un sitio delicioso para pasar las últimas horas de estas tardes estivales.

Muy pronto comenzarán allí las fiestas de noche, alumbradas por la luz eléctrica, y serán verdaderamente deliciosas.

La Exposición de Bellas Artes continúa siendo también muy visitada, y muy discutidos los premios concedidos por el Jurado. No se comprende cómo se ha dejado sin premio el cuadro de So-

rolla, *El entierro de Cristo*, y el *Niño dormido* de la señorita de Bañuelos.

La Grannier, que terminados sus compromisos en Madrid ha marchado ya á Barcelona, ha dejado aquí gratos recuerdos. *Marjolaine*, la última opereta que ha cantado, es una de las mejores de su repertorio, y ha hecho que su despedida sea como el alegre chocar de copas al final de un festín.

La ópera seria ha establecido sus reales en el teatro del Príncipe Alfonso, donde continúa siendo muy aplaudida la señorita Guidotti; y la ópera española ha encontrado asilo en el teatro de la Alhambra, donde funciona la compañía italiana. *El Recluta* es allí todas las noches muy aplaudido.

Ducacal está siendo muy cruel con los madrileños; el calor arrecia y no ha abierto todavía los jardines del Retiro.

KASABAL.

LAS MARCHAS DEL REGIMIENTO DE LUSITANIA.

Preparativos.—El ganado.—La primera jornada.—¡Sin agua!—Alojamientos.—Un almuerzo que no puede aceptarse.—En el Casino.—Entrada en Toledo.—Fatigas del ganado.—Somosierra.—Última jornada.—El almuerzo de S. M. la Reina.

NAVALCARNERO, JUNIO 87.

He cumplido su encargo de Vd. de averiguar los resultados que habían producido las marchas forzadas del brillante regimiento de dragones de Lusitania, y he aquí mis noticias:

Sabe Vd. que este regimiento debía realizar una operación militar, cuyo itinerario arroja un total de más de 500 kilómetros, en doce jornadas, teniendo en el intermedio de ellas un día de descanso. Figuraba ser la vanguardia de un ejército que marcha á través de un país enemigo y que, precediéndole, se halla encargado de los servicios de seguridad, exploración, flanqueo y reconocimientos. Por manera que á los ensayos propios para conocer las resistencias y velocidades de que sean capaces los cuerpos de caballería, se unen los servicios de campaña que deben llevar á cabo de un modo práctico, para enseñanza de su novel oficialidad y tropa, á quien es necesario dotar de la iniciativa y confianza en sí misma en que hoy se inspira la caballería moderna, la cual tiene por principal aspiración ser un arma de combate que se baste á sí misma.

Poseídos todos de la importancia del servicio encomendado al cuerpo; preparado éste lo mejor posible; formando parte de su fuerza veterana tres escuadrones maniobreros, cada uno de ellos con tres secciones completas; llevando consigo el soldado todas sus prendas reglamentarias, más dos raciones de pienso en la grupa, y el caballo todo su equipo, y, finalmente, provistos de las maletas botiquines de hombres y del ganado absolutamente preciso, quedó todo constituido en la propia forma que el regimiento tomaría para entrar en una verdadera campaña.

En esta disposición, á las cuatro de la mañana del día 26 del pasado se inició la marcha, previa escrupulosa revista del coronel del cuerpo, quien encontró el ganado en inmejorable estado de carnes, si bien sus condiciones de preparación no eran las mejores, pues se acababa de dar el forraje, lo que, además de debilitarle, constituye un período bastante apreciable de inacción; no bastando tal vez á suplir estas deficiencias el cuidado que en el Ministerio se había puesto en confeccionar el itinerario, graduando en escala progresiva el número de kilómetros de cada jornada y la ración de pienso extraordinario que se asignó al ganado.

En la orden del cuerpo se previno que el sistema de pienso durante la expedición fuera el siguiente: en el momento de alojar, después de la jornada, un pienso corto de un cuartillo, con lo que se calma la natural impaciencia y excitación del ganado, al que además le conviene comer poco cuando llega cansado, dando así tiempo al soldado para alojarse y cuidar de sí.

Dos horas más tarde y después de un agua corta, debía administrársele otro pienso de tres cuartillos, dejando el celemin restante para el último abundantísimo que el caballo debía comer durante la noche con calma y con provecho, así como por la tarde se le había de dejar beber de nuevo, después de la limpieza.

Los 24 kilómetros de la primera jornada terminaban en *Dos Barrios*. Una tercera parte se recorrió al paso y los restantes al trote, alterando uno de aquellos aires por cada dos de éstos y alcanzando el término en dos horas y media, contados diez minutos de descanso, para que el ganado se desahogara en Ocaña.

Los oficiales recorrieron en este intervalo aquel lugar,

teatro de una acción bien desastrosa en nuestra guerra de la Independencia.

Durante la marcha del primer día sólo el terreno de la izquierda se prestaba en algún sitio para verificar el servicio de exploración. La practicó un oficial con algunas parejas. El reconocimiento de pueblos y posiciones y levantamiento de croquis á la ligera, con sus memorias descriptivas, se hizo también al día por los oficiales que turnaron en este servicio á vanguardia, si bien rara vez, fué posible salirse del camino, por respeto á las cosechas, pues no abundan en la Mancha los montes y eriales en que las exploraciones puedan extenderse.

Lo mismo ocurrió en las jornadas sucesivas que, terminando en Tembleque, Consuegra y Orgaz, se hicieron en las mismas condiciones que la primera, variando apenas el paisaje en esta interminable llanura, que parece un mar de espigas no interrumpido ni por un árbol, ni por una casa, ni por un monte.

Afortunadamente las mieses están aún verdes: en el verano estos campos dan idea del desierto, pero un desierto sin oasis, sin pozos y sin palmeras.

En tres días no vió el regimiento más agua que la escasa de un regato junto al pueblo de Laguardia, que ocupa una cañada ancha y profunda, ó sea una posición perfectamente militar saliente y dominante. Algunos pueblos sólo poseen el agua de los pozos, viéndose obligados á transportar en cubas la potable desde grandes distancias. Pensando en lo caro y eterno del sistema me admiro no intenten abrir algún pozo artesiano, por más que sé lo pobres de medios que están los pueblos y lo arriesgado que es meterse en empresas de esta clase.

El ganado no sintió hasta esta última jornada las molestias de la marcha por los campos manchegos, no dejando más que dos caballos de diez y seis y diez y siete años enfermos en Orgaz.

El soldado de este regimiento, que es navarro y robusto y que se hallaba contento en tierra de vino barato, cantó constantemente sus jotas, y los caballos relinchaban tan pronto como en el horizonte veían algún destartado molino de viento, que sobre pequeña loma anunciaba poblado imprimiendo cierto carácter quiétesco al paisaje.

En todos los pueblos se ha recibido al cuerpo con agrado y agasajo, incluso en Consuegra, donde el partido dominante esgrimió las bofetadas de alojamiento como castigo contra los contrarios ó los tibios. Esto sucede siempre en los pequeños pueblos rurales, en oposición á lo que pasa en las poblaciones más adelantadas, donde al alojado se le considera bajo el aspecto de huésped incómodo y forzoso al que todo se escatima. Los alojamientos se dificultan cada día más, sin embargo, y en mi humilde concepto, hace falta una ley sobre el particular que obligue á los Ayuntamientos á llevar dos turnos distintos, uno para infantería y otro para institutos montados, dividiendo las poblaciones en zonas de cincuenta ó cien pesetras, para evitar que el soldado esté alojado muchas veces á kilómetro y medio de su caballo, lo que es un mal grave para el servicio y hasta una falta de caridad.

La jornada á Vargas, pasando por Toledo, fué ya de 40 kilómetros, y se hizo en las mismas inmejorables condiciones.

Los oficiales del arma que cursan en la Escuela de Tiro y algunos que son profesores de la Academia general hicieron á los dragones un cariñoso recibimiento. En el polígono había preparado almuerzo para los oficiales, y un chórizo y cuartillo de vino por plaza para la tropa. ¡Lástima fué que las condiciones de la marcha y no ser aquel punto de parada impidiesen aceptar tan cordial agasajo!

Continuó, pues, sin detenerse el regimiento hasta Vargas, y por la tarde, casi todos en coche, á caballo y aun á pie, fueron á ver la oficialidad, y en el casino se improvisó un refresco, durante el cual reinó la cordial unión que es natural entre compañeros, siempre que ocurren estos encuentros.

El General Galvis, Director de la Academia, acompañó al regimiento hasta el pueblo y lo revistó á su paso. Antes y después de Toledo encontró el regimiento en el campo diferentes grupos de alumnos, que, presididos por sus *galonistas* y provistos de todos los instrumentos topográficos, se ocupaban en el levantamiento de planos y croquis. Al acercarse el General aquellos grupos saludaban con gran marcialidad, y el *galonista* presentaba los trabajos y Memorias hechas en los contornos.

Antes de llegar á la imperial ciudad, la vanguardia reconoció la parte de ella que debíamos atravesar, y cruzamos sólo desde el puente á la puerta Visagra. ¿Quién no conoce los poéticos alrededores de Toledo, en que todo habla á la imaginación y al alma? ¡Aquél castillo de San Cervantes, con sus preciosos matacanes árabes; el puente, desde el que se dominan cuatro cuadros tan distintos como encantadores? Al ver pasar bajo sus dobles defensas nuestros escuadrones de guerreros reflejando tanta luz en sus cascos, podía creerse que venían de hacer una salida contra el moro hacia Consuegra, tantas veces disputada, pero que no debía haber sido de gran resultado cuando no entraban en triunfo.

Llegó, por fin, el regimiento á Navalcarnero, donde un día de descanso reparó las fuerzas de lo que podríamos llamar período preparatorio de la expedición.

En la segunda parte de la expedición las jornadas no han bajado de 30 kilómetros, verificadas á razón de dos horas al trote por una al paso.

Sin embargo, las hechas antes de llegar á Navalcarnero ya han sido muy regulares, á pesar del mal estado de los caminos por efecto de las lluvias. Al Guadarrama hubo que vadearle en la última con agua hasta las cinchas, por venir muy crecido. A pesar de todo, la jornada duró desde las cuatro de la tarde á las once de la noche con tres altos de diez, quince y diez minutos, y fué la única en que se resintió el ganado. Tal vez tengan que quedarse aquí dos caballos más, pues por los cuartos que se les han formado, no podrán resistir las duras marchas de la segunda etapa de la expedición por las duras carreteras de Segovia y Madrid.

**

ARANJUEZ, 9 JUNIO 1887.

Continuando mi relato de la expedición, diré que pasó de Navalcarnero á Guadarrama, distante 52 kilómetros, y al siguiente día á Segovia, á casi igual distancia. En esta jornada, que fué toda en descenso, hubo que suprimir las exploraciones, si bien no se disminuyeron las velocidades ordenadas, ó sean los dos kilómetros al trote por uno al paso. El ganado empezó este día á sentirse fatigado; no se dejó, sin embargo, en Segovia más que un caballo con tuso de un golpe; pero en la marcha del día siguiente á Sepúlveda cayó muerto uno en el camino. Recorriéronse aquel día 59 kilómetros en siete horas, con tres descansos, y el ganado, muy cansado, tal vez por falta de preparación antes de empezar la prueba, se resintió bastante: en mi opinión, esta etapa ha marcado la de mayor fatiga: después el caballo dió muestras de reanimarse algo, á pesar de acrecer las distancias, si bien no ha podido volver á recobrar su primitivo vigor.

Más que galante y fraternal fué la acogida que en Segovia dispuso al regimiento el distinguido cuerpo de artillería, que, no sólo facilitó cuanto pudo el alojamiento de la fuerza, sino que obsequió á la oficialidad con un exquisito *lunch* en la Academia, al que conyuvieron los oficiales de caballería que allí residen y los alféreces que cursan sus estudios como alumnos.

Desde Sepúlveda, pueblo rico, aunque pequeño, y muy hospitalario, se pasó por el puerto de Somosierra á Buitrago, donde hubo que dejar 10 caballos que, rendidos, ya no podían seguir; y continuando á San Sebastián de los Reyes, se puso el regimiento, de un salto de 67 kilómetros, en Aranjuez, donde á las nueve y tres cuartos de la noche, y á la luz de la luna, desfilaba el cuerpo al trote ante su majestad la Reina, que se hallaba en una de las terrazas de Palacio para presenciar la entrada.

En resumen: los jinetes han resistido perfectamente la fatiga y el duro trabajo que consigo llevaba el extremo cuidado que había que tener con el caballo y limpieza de su equipo y armamento, ya embarrado ó lleno de polvo, según el tiempo y los sitios que se atravesaban, y ni un solo momento se notó en la tropa el menor síntoma de cansancio. El ganado, en cambio, conservará por algún tiempo la huella de un esfuerzo tal vez superior á sus fuerzas, pues hay que reconocer que el caballo español, que resiste cual ninguno la intemperie, el mal cuidado, el hambre, la sed y el mal alojamiento, carece, sin embargo, de esas velocidades resistentes de que están dotados otros de Europa. El ensayo, de todos modos, es provechoso, porque así se sabrá después á que atenerse.

S. M. la Reina invitó á almorzar á todos los jefes y á una comisión de oficiales del cuerpo. Para todos, como siempre, tuvo palabras gratas y preguntas oportunas (que prueban su interés por el ejército y por su oficialidad) y lo mismo la Infanta doña Isabel.

Y con esto pongo término á mis cartas, enviando un afectuoso saludo al regimiento de Lusitania, que de un modo tan brillante ha dado cima á la operación militar que se le encargó.

(De La Epoca.)

LAS RONDAS EN EXTREMADURA

(CAZA MAYOR)

(Continuación.)

Forma de cazar.

Lo primero que debe hacerse antes de salir á rondar es reconocer de día bien el terreno y observar los sitios á donde acuden los jabalíes á comer. Una vez conocidos, se proyecta y señala la ronda, sitio donde debe de empezar y donde debe terminar, y se avisa á todos los pastores y ganaderos para que encierren aquella noche sus ganados, caballos, vacas, toros, todo, en fin; pues los perros, una vez sueltos de noche, nada respetan, y estos lances son muy peligrosos,

además de costarnos el dinero, pues los daños los pagamos religiosamente.

Después de señalado el terreno y estar avisado todo el mundo, se observa de donde sopla el aire, teniendo en cuenta, si puede ser, de donde sopló la noche anterior, porque una vez empezada la ronda, si llega el aire á cambiar, lo mejor es irse á dormir al cortijo, que como no se cuenta con el aire en firme, cazar es perder el tiempo.

El jabalí es el animal más sentido y más listo que anda de noche por el campo, y sus narices siempre al aire y su oído sutil le señalan el peligro; una sola piedra que ruede ó choque con otra ya lo tiene sobre aviso y dispuesto á la huida ó á acometer.

Si siente la voz ó el ruido del hombre, ó el relincho del caballo, se pone en precipitada fuga en seguida, sea cual fuere su valentía; pero si el ruido lo han producido lobos ú otros animales cualesquiera, sigue tranquilamente su marcha, pues necesita muchos lobos un jabalí para que le metan mano. Si son hembras, entonces huyen del lobo, que les comen sus hijuelos; pero á un macho ya pueden caerle lobos, que los irá despachando tranquilamente. Me consta que á varios lobos que lucharon una noche contra un jabalí (lucha que presencié un hombre que estaba de aguardo al jabalí en una fuente), les costó bien caro; pues al siguiente día, para averiguar el cazador qué había sido aquel espantoso ruido que oyó por la noche en la sierra, acudió en averiguación de pistas y se encontró las pistas del jabalí que estuvo esperando en la fuente y además tres lobos muertos y varios rastros de sangre de otros que huyeron heridos. Dice el que esto presencié que fué aquel un ruido espantoso, pues parecía que se hundía la sierra con las acometidas y bufidos del jabalí, y que con el silencio de la noche resultaba pavorosa la lucha.

En cambio á las hembras, cuando los guarros son pequeños, les ocasionan muchas bajas los lobos y los zorros en el momento que los deja la madre en la zahurda para ir á pastar.

Cuando los guarros son ya grandes, se unen todas las hembras con sus hijos y con las piaras de hembras sin hijos y jabalíes de uno, dos y tres años. En estos casos defienden bien sus hijuelos, pues al verse acometidos forman un círculo de colmillos que no son capaces de romper los lobos; en primera fila se sitúan las hembras y cochinos de uno, dos y tres años. Cuadro imponente que muy rara vez rompe ningún lobo.

Lobos y mastines.

Es muy conveniente llevar, además de los podencos y alanos, algunos mastines, porque ocurre, especialmente en las rondas de invierno, que á veces se ven los rondadores rodeados de lobos, los que si bien no constituyen peligro para los cazadores que los ahuyentan momentáneamente al acometerles con un caballo, tardan poco en volver, y aterrorizan de tal modo á podencos, perdigueros y sabuesos, que no salen de entre las patas de los caballos ni pueden cazar, y si algún desgraciado sale es víctima de los lobos. Llevando algunos mastines, éstos los acometen valerosamente, y no es preciso más para acudir allí toda la recova: desgraciado del lobo que haga frente á un mastín, porque alcanzado por la recova, sería apresado por los alanos y destrozado por los demás perros.

Es cosa rara lo que pasa entre lobos y alanos: estos últimos miran con indiferencia á los lobos, si no son atacados por un podenco ó mastín; pero en este caso los apresan como apresarian al animal más fiero del mundo sin fijarse en el peligro. Lo que necesitan es que otro perro cualquiera llame de parada; entonces el alano, sin tener en cuenta lo que es, arremete y apresa, porque entiende que ésta es su única obligación. No obstante, tenemos alanos tan bien educados, que algunos no apresan sino jabalíes; y cuando hay llamadas á toros, yeguas, vacas, cerdos, etc., se vuelven á los caballos. Pero de éstos hay muy pocos.

Ya se han matado á cuchillo lobos apresados por los alanos; pero ha sido porque los mastines han llamado con ellos: por esto y por evitar que una ronda se eche á perder, es por lo que solemos llevar algunos mastines.

No todos los perros sirven para esta clase de caza. Todos aquellos que laten por el rastro de un jabalí ó que relatan el latido de los demás perros que siguen el rastro del jabalí, no sirven porque espantan la caza, y el jabalí que oye el ladrido del perro no deja nunca de huir, y pocas veces se logra alcanzar.

No sirven, además, porque latiendo en distinto sitio que aquel por donde va el jabalí, distrae á los alanos que acuden á los falsos ladridos de un perro que sólo ladra, ó bien porque pasó por allí el marrano, ó bien porque ladra al oír ladrar á los otros que están en la faena. Esto, repetimos, es grave mal, no sólo porque se hace acudir al alano inútilmente, sino porque da pesada carrera que le priva de acudir á la verdadera llamada que llevan los perros buenos y que es á donde hace falta. Por esto, si en las rondas se quiere obtener un buen resultado, únicamente deben llevarse perros que sólo latan ó ladren cuando estén encima del jabalí, esto es, cuando le tengan en las narices.

Con tales perros es con los que se da y se mata la caza. Para montear de día en que todo es ruido y animación, unos y otros son buenos y bonitos, porque con aquellos alegres y continuos ladridos que hacen retremblar el monte tienen alerta al cazador é imprimen á las cacerías el estrépito y ruidosa animación que le son propias; pero en las rondas en que el silencio es lo que mata la caza, resulta grave mal y perjuicio notorio usar perros de las condiciones de los que hemos indicado.

A. C.

Badajoz, Junio 87.

BEBÉ.

(AVENTURAS DE UN CABALLO.)

Entre muchos *potrancos* y *potrancas* de la *piara* á que yo pertenezco, pasé los días venturosos de mi *adolescencia* saltando y corriendo alegremente por prados deliciosos y abrevando aguas puras en cristalinos arroyos.

Mi figura no era de las más á propósito para enamorar á nadie; pero, según el parecer de los más inteligentes en la materia, era yo un potro de algunas esperanzas en cuanto á mi desarrollo corporal se refería.

Mi placer favorito era cocear gallardamente á cuantos hermanitos y amigos se ponían á tiro, porque, eso sí, á bruto y tozudo no había en toda la potrada quien me ganase.

Esto dió lugar, como ustedes comprenderán, á que co-brara yo el barato y fuera temido de los *potrancos* y amado de las *potrancas*.

Panzón y zancajoso en un principio, fui poco á poco regularizando y embelleciendo mis formas, vigorizando mis remos y enriqueciendo mi sangre generosa, hasta el punto de llegar á ser el potro más adelantado de la *piara*.

Esto, sin embargo, fué la causa de mi desgracia; pues, para ponerme de *largo*, como quien dice, empezaron conmigo la doma de pesebre, y con ella perdí también mi amada libertad.

¡Vergüenza horrible! En vez de triscar y correr por aquellos campos, quedé para siempre atado á un pesebre con un ronzal.

Por supuesto, los primeros días propiné mordiscos y pernadas á diestro y siniestro, haciéndome respetar de aquellos tiranos que pretendían avasallarme; pero no hubo al fin otro remedio que ceder y ser esclavo del hombre.

Un día se presentó en el establecimiento una partida que traía la misión de elegir potros para un regimiento que estaba de guarnición en Madrid.

El alférez de caballería Miguel Castrejana, que la mandaba, era muy guapo chico, de buenos *andares* y muy inteligente en caballos.

Inútil será decir, por lo tanto, que desde el primer momento puso sus ojos en mí, siendo yo el elegido como número uno, entre todos los demás.

Regresó de nuevo la partida al punto de donde salió, y échese usted leguas al cuerpo por el camino real, con un frío de todos los diablos, durmiendo siempre en malas cuadras y sin *zapatos*, que era lo peor, porque todavía estaba sin herrar.

Me acuerdo que el primer día que me hicieron á fuego dicha operación, me causó un efecto desagradable en los cascos el pujabante y las herraduras calientes.

Fueron vanas cuantas tretas puse en práctica para evitar que me colocaran la silla y el freno, y llegó el día terrible para mí de tener que soportar al hombre sobre mis lomos.

Tres desbravadores midieron el suelo del picadero; pero á fuerza de castigo y de paciencia, lograron llevar á mi ánimo el convencimiento de que no había otro remedio que ceder ante la fuerza, y me humillé por fin.

El alférez Castrejana consiguió del coronel del regimiento el tomarme para su servicio, y á fe que puedo decir que mi amo era un excelente jinete, muy aficionado y seguro sobre la silla.

Cuando él se acostumbró á mis mañas y yo á las suyas, que no eran pocas, nos hicimos grandes amigos; conducta que me valió el ser tratado con muchos mimos y miramientos.

La verdad es, aunque me esté mal el decirlo, que cuando mi amo me sacaba á paseo y dábamos algunas vueltas por la Fuente Castellana, se nos podía mirar, porque parecíamos una sola pieza caballo y caballero; tales eran la gallardía del jinete y la elegancia de mis movimientos.

Por cierto que el alférez Castrejana, que gustaba mucho de las hijas de Eva, se prendó como un *rocin* de una muchacha *alazana* muy *potranca* todavía, pero con un cuello, unas *crines*, unas *cuartillas tan finas* y unos *encuentros*....

¡Pues y los suelos, y aquel castellano alto, cuando ella marchaba con la cabeza perfectamente colocada?

Y no digamos nada del landó en que se recostaba perezosamente después de haber dado algunas vueltas á pie con su mamá.

¡Las dos yeguas que arrastraban el carruaje! ¡Vaya si

eran *barbianas*; pero mi amo no transigía con eso, y en cuanto relinchaba un poco me largaba un viaje con las espuelas que me dejaba temblando!

¡La ley del embudo: para él lo ancho y para mí lo estrecho! ¡Así va el mundo!

Eran tantas las trotadas y galopadas y caracoleos que aquella mujer nos hizo dar, que yo llegaba siempre á la cuadra sudando espantosamente y cansado que no podía más.

Y como esta faena continuaba todos los días sin descanso, empezaron mis piernas á resentirse, y hubiera dado al traste con ellas si la casualidad no me hubiera favorecido por el pronto.

En efecto, la potranca alazana, que estaba muy *resabiada* y era de un temperamento sumamente nervioso, le hizo á mi amo, por un quitame allá esas pajas, tal desaire, vulgo par de coces, que le dejó sin ganas de acercarse más á ella.

La pena de mi amo se tradujo en descanso para mí. Pero la suerte aciaga no quiso que yo disfrutara mucho tiempo de tanta dicha.

A los pocos días recibió nuestro regimiento la orden de salir en persecución de unas partidas que se habían alzado en armas dando gritos subversivos.

Un mes duró aquella ingrata tarea, y efectivamente, no logramos atrapar ni un solo prisionero; pero en cambio me destruí los cascos y las piernas de tanto andar. Lo peor del caso fué que nos dieron orden de trasladarnos á Valencia de guarnición, y nos echamos al cuerpo todas las jornadas que medían entre la corte de las Españas y la hermosa ciudad de las flores.

A los siete días de llegar, ya estábamos mi amo y yo galopando por la Alameda. Él contemplando las niñas bonitas, y yo renegando de ver tanto matalón tirando de los coches.

Sucedió lo que no podía menos de ser. Mi amo se acercó á un faetón, dentro del cual iban cuatro potranquillas muy vivarachas, y empezó á dar conversación á una de ellas, muy *corta de raspa, cuello gordito, estrella en la frente y pelo castaño y encendido*.

Desde aquel día todas las tardes se repetía invariablemente la misma función, con gran contento de la mamá, que era un *matalón tordo claro*, que había cerrado ya en las hierbas del tiempo de Calomarde.

Mi amo seguía el paso de tortuga del faetón, que era arrastrado por un caballejo negro que no podía con su cuerpo, antipático y repulsivo por demás.

Yo no tenía genio para aguantar mucho tiempo aquel suplicio, y una tarde tomé la inquebrantable resolución de cortar aquellas relaciones. Al efecto, cuando mi amo se despidió al anochecer de su adorado tormento y pasaba y cerca del caballejo, le sacudí en los hocicos un par de coces tan oportuno y certero, que le quitó la fisonomía por completo.

¡Qué gritos dieron las chicas, y qué relinchos de furor la mamá!

Eso sí; mi amo me dió un sofocón en toda regla; pero la feróstica suegra *in partibus* no perdonó la ofensa y el descuido del alférez, y se acabaron los amores en seco.

Pero á un hombre como mi amo no le hacían mella los desengaños, y á los pocos días nos acercamos á una berlina muy elegante, tirada por una yegua castaña, preciosa como el sueño de un potro de buena sangre. Dentro se recostaba, indolentemente, una mujer de *muy buena capa*, muy *ducha en las flexiones de cuello* y que tenía una voz persuasiva y dulce como las algarrobas.

Mi amo le decía unas cosas que partían el corazón, y cada día marchaba más de prisa aquel negocio, hasta que una tarde, el muy tuno, le dió una cita para la mañana siguiente y en un sitio que no diré aunque me saquen á la cura cinco días seguidos, que es lo peor que á un caballo le puede suceder.

Como á mí me gustaba tanto la yegua, me dije yo para mis adentros: pues lo que es á mí no me ponen el gorro sin que lo ponga yo también, y al despedirse mi amo, con los ojos en blanco, le dije yo á la yegua allá en mi lengua: ¡*Benditos sean tus quijotes!* y dando un corcobo de lado, que á poco más tumbó al alférez, salimos al galope en dirección á casa.

Reniego de las enfermedades. Cuando más feliz me consideraba, me puse muy malito y tuve que pasar á la enfermería.

Ya saben ustedes que por regla general, cuando entra el médico en una casa, se suele morir el enfermo con la mayor prontitud.

Calculen ustedes lo que les sucederá á los pobres caballos, que no pueden hablar ni decir al profesor veterinario: «Que me duele la barriga.»

El caso fué que no acertaron con mi enfermedad, y al cabo de dos meses me quedé tan flojo y tan flaco que mi amo me dejó, y fui anotado ¡oh rabia! para ser vendido de desecho.

El día de la subasta escuché lleno de asombro que me habían tasado en *¡cien pesetas!*

Me sacaron al patio y vi que entre los compradores había algunos comisionados de la empresa de la Plaza de Toros, que yo había conocido tiempo atrás.

Excuso decir el temblor que agitaría todo mi cuerpo temiendo tan trágico fin.

—Cien pesetas para librar—dijo el corredor en voz alta. —¿No hay quien cubra la tasación?

Uno de aquellos chulos hizo una seña imperceptible.

—Ciento veinte pesetas á la una.

—Soy perdido, dije para mí; pero en el mismo instante un caballero hizo también una seña por el estilo, y empezó la puja con empeño.

Yo, con tal de no caer en las manos de un picador de toros, traté de lucir los restos de mi antigua gallardía, logrando llamar la atención de aquel señor, y por fin sonó la voz de ¡200 pesetas á las tres! ¡Oh fortuna, me había salvado!

En las manos de un cobero, de los que toman cariño á los caballos, perfectamente alimentado y mejor atendido, empecé ¡quién lo diría! á recobrar mis fuerzas poco á poco.

Cuando lograron mis amos que estuviese presentable, me engancharon en el faetón, y de la primera trotada nos plantamos en la Alameda.

Siguiendo en esto la tradicional costumbre establecida, nos metimos en la pista de los demás carruajes, y á un paso de carreta estuvimos dando vueltas toda la tarde.

El pobre cobero entendía de guiar un carruaje como yo de hacer *cocots*, y me llevaba completamente abandonado, de tal modo que mis hocicos venerables casi tocaban la portezuela del faetón que iba delante.

En este coche se apretujaban unas con otras cinco pollitas muy monas, que hablaban y gesticulaban como cincuenta.

A cada persona conocida que pasaba por su lado la saludaban alargando el brazo derecho y haciendo con la mano un repicoteo de dedos muy especial, como quien quiere tocar las castañuelas y no se las encuentra entre las manos.

Si la infeliz á quien saludaban era guapa y elegante, decían entre la sonrisa amable del saludo: «¡Jesús, qué fea va fulana!» En fin, eran unas chicas capaces de marear al caballo de cabeza más segura del universo.

Una tarde se acercó el alférez Castrejana á saludar á la hija mayor de mis amos, que era muy *barbiana* y muy *cabal*. Montaba mi antiguo dueño un caballo tordo de buena estampa, y el muy desagradecido ni siquiera me conocía. ¡Vanidad de vanidades! ¡Sean ustedes útiles al hombre, para obtener por única recompensa el desprecio y el olvido!

Pasaron los años y fui envejeciendo lentamente, sin dejar un solo día de ir al paseo de la Alameda, hasta que las fuerzas me empezaron á faltar.

Una tarde, al regresar hacia casa, me entró una flojera terrible, y al llegar á la mitad del puente del Real resbalé y caí cuan largo era.

Mis amos se bajaron del carruaje, el cobero desenganchó los tirantes, y por más latigazos que me dió no pude levantarme.

Aquellas cinco señoritas del faetón, que tantas tardes había llevado delante de mí, ofrecieron asiento en su coche á mis amos, y quedé solo con el pobre cobero, que me contemplaba con las lágrimas en los ojos.

Poco á poco empecé á estirar las patas y.... ¡socorro, que me muero!

En los periódicos de la mañana del día siguiente apareció un suelto que decía: «Ayer tarde, al volver hacia casa en su coche el Barón de Sietesuelos con su preciosa hija, se les cayó el caballo en medio del puente del Real.

El pobre animalito murió allí mismo, después de haber prestado valiosos servicios á sus amos, día tras día, y á los veinte años de edad.»

¡Y menos mal que el infeliz no feneció en la Plaza de Toros!

¡Cuántos otros caballos, tan nobles y buenos como *Bebé*, en medio de una horrible agonía, han escuchado el fatídico grito de.... ¡Caballos!—caballos!—¡caballos!, y han muerto sirviendo de escarnio y mofa á miles de espectadores sedientos de su sangre generosa!

FELIPE MATHÉ.

NOTICIAS GENERALES.

Cartillas evaluatorias: proposición del Sr. García.—Cria de truchas.—Exportación de ganado en Febrero.—600 caballos incendiados.—Liliputienses de 24 pulgadas.—Ganancias en las carreras.

El senador D. Diego García ha presentado en la alta Cámara una proposición de ley para que se reformen las cartillas evaluatorias por los precios medios que han tenido los frutos en el último quinquenio, bajando, al hacer los repartos, á la riqueza rústica y á la ganadería, la cuarta parte de la cuota que le corresponda.

Se dispondrá que el Banco hipotecario establezca sucursales en todas las capitales de provincia para facilitar los préstamos á los pequeños propietarios, y se crearán en las mismas Bancos agrícolas bajo las bases y reglamentación de los pósitos, con los que estarán unidos, formando

su capital con el 25 por 100 de las inscripciones intransferibles de los pueblos, á quienes se darán en equivalencia títulos de dichos Bancos.

El Gobierno gestionará con las compañías de ferrocarriles la baja de 50 por 100 en el transporte de trigos, harinas, cebada, aceite, vinos y patatas que se cosechen en España, suprimiendo para compensar á aquellas el impuesto de guerra de 5 por 100 sobre los billetes.

Se medirán, en fin, todos los términos municipales por masas de cultivos, para saber dónde está la riqueza oculta, destinando á esto el personal de topógrafos.

Y para compensar al Tesoro de la baja de ingresos por las anteriores disposiciones, se establecerá el estanco de los alcoholes nacionales y extranjeros, y se creará un timbre de 1 por 100 sobre el valor real de las ventas al contado de efectos públicos y de sociedades y otro timbre de 12 por 100 sobre los billetes de las corridas de toros y de 4 por 100 sobre los de los demás espectáculos.

Estas son las ideas principales de la proposición de don Diego García.

Fuera de sumo interés la producción abundante de peces en nuestros ríos y arroyos abriendo un nuevo venero de riqueza, ya que varios otros se van cegando. Ya pudiéramos imitar á la Bélgica, nación en donde recientemente hánse echado grandes porciones de peces en los ríos de los departamentos de Namur, Lieja y Luxemburgo. En el transcurso de los años 1885 y 1886, el número de peces arrojados en los distintos ríos belgas excede de un millón, con destino á la reproducción.

Prosiguen con éxito los ensayos en la piscifactoría del monasterio de Prada. Las truchillas de cria de este año están ya colocadas en vivares *ad hoc* y que crecen y se desarrollan de una manera notable, gracias á la fabulosa cantidad de crustáceos y moluscos que les distribuyen por mañana y tarde los pescadores. Millares de truchillas acuden á la distribución del alimento, que, por criarse espontáneamente en todos los estanques y pesqueras, nada cuesta á la administración más que el trabajo de recogerlo.

A la Granja han llegado varios *touristes* ingleses con objeto de pescar truchas por el ingenioso y agradable procedimiento de la mosca artificial.

Según el resumen de las cantidades, valores, etc., de artículos exportados por las aduanas de la Península é islas Baleares durante el mes de Febrero de 1887, resulta que se han exportado:

Ganado caballar.	18
— mular.	73
— asnal.	35
— vacuno.	4.719
— lanar.	247
— de cerda.	1.057

Comparado este mes con el de 1886, resulta una diferencia de más en 1887 en el caballar, de 12; asnal, 23; lanar, 55, y de cerda, 141; y de menos en el de 1887, de 28 en el mular, 756 en el vacuno.

En el violento incendio de las caballerizas de la gran compañía Sweet Car Company (tranvías), establecida en Londres, perecieron abrasados en los establos 600 caballos, casi todos ellos excelentes y de altos precios.

El fuego invadió en poco tiempo los talleres y almacenes de la compañía, propagándose á las casas inmediatas.

Una veintena de familias huyó abandonando todo su ajuar; pero como el fuego se había propagado con velocidad aterradora, se cree que muchas personas han perecido entre las llamas.

Las pérdidas materiales ocasionadas por este espantoso incendio se calculan en un millón de libras esterlinas.

Ya han salido de París los liliputienses que se han de exhibir en el Circo de Price. Él es de los Estados Unidos y ella mejicana. La estatura de cada uno de ellos es sólo de 24 pulgadas. Sentados dentro de un sombrero, el extremo de su cabeza queda al nivel del borde del mismo. El varón es de formas regularísimas. Ella lleva una sortija de valor, un solitario que le regaló un rico americano y que, según parece, está dispuesta á regalar á su vez al niño recién nacido á cuyo dedo pueda amoldarse.

En los cuatro días de carreras el Sr. Garvey ha ganado con cuatro caballos 39.500 pesetas, de las cuales 21.500 corresponden á *Ellermira*; el Marqués de Villamejor, seis, 16.500; el Conde de Sobral, dos, 5.750; el Duque de Fernán Núñez, con un caballo, 4.000; Tomplants, con uno, 1.750; Irueste, con uno, 1.500; Castelmoncayo, con uno, 500, y Morny, con uno, 250.

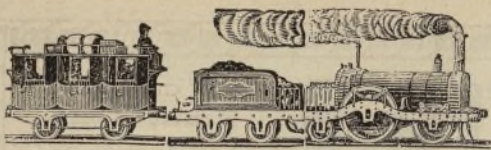
Los jockeys que han ganado más carreras han sido Everett y Juanito; cinco cada uno.

Notas de caza.—Es tan poco lo que podemos comunicar á nuestros lectores, por causa de la estación, que dejamos para el número próximo las que tenemos en cartera.

Patatas gigantes.—En el concurso regional de Blois un agricultor expuso un grupo de patatas de volumen excepcional, y encima un letrero en donde revelaba el secreto para obtener aquellos magníficos tubérculos.

El procedimiento consiste en suprimir, cuando las plantas tienen 10 ó 12 centímetros de alto, los tallos pequeños del centro que rodean el tronco ó los dos tallos del centro, que son los más vigorosos. De este modo la vegetación del tubérculo se desarrolla, aprovechando la eliminación de aquellos órganos. Dice dicho agricultor que estos magníficos tubérculos dan de 30 á 35.000 kilogramos por hectárea.

El ensayo de este procedimiento es sumamente sencillo, y no estaría de más que le emprendieran nuestros agricultores.



VIAJES DE RECREO.

La Compañía de los ferrocarriles del Norte ha fijado la fecha de 1.º de Julio próximo para que dé principio la venta de los billetes de ida y vuelta á precios reducidos, con plazos de treinta, sesenta y noventa días, que todos los años establece durante la primera temporada de baños con destino á los puertos del Cantábrico y de Asturias y Galicia, inaugurándose también en el mismo día el nuevo servicio de trenes de verano.

Los precios de los billetes serán este año más baratos que en los anteriores, pues según noticias que hemos podido adquirir, el viaje desde Madrid costará:

Para el plazo de 30 días.

	2.ª clase.	3.ª clase.
A Irún.....		
San Sebastián...		
Bilbao.....	Ida y vuelta.. Ptas. 51,60	31,20
Santander.....		
Gijón.....		
Coruña.....	Ida y vuelta.. Ptas. 60,20	34,30
Vigo.....		

Para el plazo de 60 días.

A Irún.....		
San Sebastián...		
Bilbao.....	Ida y vuelta.. Ptas. 56,75	34,40
Santander.....		
Gijón.....		
Coruña.....	Ida y vuelta.. Ptas. 66,25	37,85
Vigo.....		

Para el plazo de 90 días.

A Irún.....		
San Sebastián...		
Bilbao.....	Ida y vuelta.. Ptas. 62,45	37,75
Santander.....		
Gijón.....		
Coruña.....	Ida y vuelta.. Ptas. 72,85	41,65
Vigo.....		

El nuevo servicio de trenes ofrece igualmente más ventajas, pues el tren *express*, que sale hoy de Madrid á las 6,30 de la tarde, saldrá desde la citada fecha de 1.º de Julio á las ocho de la noche y empalmará en Hendaya con el tren francés directo á París, en las mismas condiciones que se efectúa en la actualidad, con lo cual los viajeros realizarán el viaje con mayor rapidez.

Todos los días á las 6,45 de la tarde saldrá otro tren *express* para San Sebastián. Este tren será también *express* bisemanal para Santander; por consiguiente, los viajeros que quieran aprovecharlo podrán hacer el viaje directo y rápido, saliendo de Madrid los miércoles y sábados, y de Santander los lunes y viernes.

Para Asturias y Galicia saldrá un tren á las seis y cincuenta de la tarde, llegando á Gijón á las cuatro y cuarenta y cinco de la tarde siguiente; á Monforte para los viajes á Vigo, á las cuatro y treinta y tres de la tarde, y á la Coruña á las once de la noche.

La variación de la hora de salida del *express* es una novedad agradable, pues permite poder comer tranquilamente antes de emprender la marcha y librarse del calor para ir á la estación y en las primeras horas del viaje. Además, éste será mucho más rápido, pues sólo se emplearán hasta Hendaya quince horas y cincuenta y dos minutos.

SOCIEDAD DE CARRERAS DE CABALLOS DE SEVILLA.
DERBY DEL MEDIODIA, 1890.

5.000 pesetas, dadas por la Sociedad de Carreras de Caballos de Sevilla y el 70 por 100 de las matriculas para el primero; 20 por 100 de las matriculas al segundo, y 10 por 100 de las matriculas al tercero.

Para toda clase de potros y potrancas de tres años, nacidos en España, y pura sangre inglesa nacidos en el extranjero en 1887, sujetándose á las condiciones de este programa.

Distancia, 2.500 metros próximamente.

Matricula, 300 pesetas, pagadera el 1.º de Enero de 1890.

Los caballos inscritos que se retiren antes del 1.º de Enero de 1890 abonarán solamente 150 pesetas.

A los que se retiren después del 1.º de Enero de 1890 y antes del 1.º de Abril de 1890, se les devolverá 100 pesetas (*forfait*).

Pesos: Nacidos en España, 55 kilogramos; nacidos en el extranjero, 58 $\frac{1}{2}$ kilogramos.

Las potrancas rebajan 1 $\frac{1}{2}$ kilogramos.

La carrera tendrá lugar en uno de los días de carreras de la reunión de Primavera en Sevilla de 1890.

CONDICIONES GENERALES.

Las inscripciones deberán hacerse por escrito y dirigidas al Sr. Secretario de la Sociedad de Carreras de Caballos de Sevilla, del 20 al 30 de Diciembre de 1887.

Toda inscripción deberá comprender:

1.º El nombre del propietario, su domicilio y colores.
2.º Una declaración del propietario comprometiéndose en su día á satisfacer el importe de las matriculas ó de los *forfaits* que le correspondan pagar.

3.º El nombre del producto matriculado, su raza y su sexo; reseña exterior minuciosa, y sitio y país de nacimiento.

4.º Nombres de los padres y abuelos, raza de éstos, sitios donde se encuentran, á quien pertenecen, y si son de pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe, *Stud Book* donde están inscritos.

DISPOSICIONES ESPECIALES PARA LOS POTROS Y POTRANCAS NACIDOS FUERA DE ESPAÑA EN 1887.

Para los productos de esta clase, los propietarios, además de cumplir con las condiciones anteriores, deberán remitir al hacer la inscripción los documentos siguientes:

A.—La carta de nacimiento de donde proceda el producto y su genealogía, y reseña exterior perfectamente detallada y la fecha de la compra é introducción en España.

B.—Un certificado haciendo constar que el producto ha sido inscrito en el registro matricula de caballos de pura sangre, Ministerio de Fomento (España), y reseñado por uno de los señores Comisarios ó Sr. Secretario del mismo registro antes del 15 de Diciembre de 1887.

8 de Mayo de 1887.

Por acuerdo de la Sociedad de Carreras de Caballos de Sevilla,

El Secretario,

MANUEL HÉCTOR ABREU.

EL CAMPO

REVISTA DE SPORT

AGRICULTURA.—JARDINERÍA.—CAZA.—PESCA.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Ses meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Ses meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO

Año.....	8	pesos fuertes
Ses meses.....	4,50	»
Tres.....	2,50	»

OFICINAS:

Calle Mayor, 78, entresuelo.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN A

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JUNIO DE 1887.

El día 10, de Cádiz, el vapor **SAN AGUSTIN**.

El día 20, de Santander, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD CONDAL**.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILO-ILO y CEBÚ.

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **SANTO DOMINGO** saldrá de Barcelona el 1.º de Julio próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.—**Santander**: Angel B. Perez y C.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: Antonio López de Neira.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

GUTIÉRREZ

26-DESENGAÑO-26

SILLERÍAS, GABINETES, COMEDORES, ALCOBAS, RECIBIMIENTOS

Mecedoras de rejilla de 15 á 40 pesetas.
Sillas de 4,50 á 23 ídem.

COMPAÑIA DE LOS FERROCARRILES

DE

MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	M.	T.
Alcázar..... llegada...	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45
Chinchilla..... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
La Encina..... llegada...	T.		5.17	9.51	
Alicante..... llegada...			7.51	1.11	
			10.00	6.20	

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Chinchilla..... llegada...	10.00	8.15	
Murcia..... llegada...	9.51	5.17	
Cartagena..... llegada...	5.30	10.37	
			6.45

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.
Guadalajara..... llegada...	7.05	11.00	7.30	4.35
Sigüenza..... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40
Alhama..... llegada...	9.16	T.	9.15	T.
Calatayud..... llegada...	12.26		11.37	
Zaragoza..... llegada...	3.40		2.07	
	4.40		2.59	
	8.20		6.05	

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	T.
Alcázar..... llegada...	7.00	6.20	7.35
Sevilla..... llegada...	12.28	9.50	12.05
	12.48	10.10	12.36
	7.15	9.20	2.20

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva..... salida...	T.	M.
Sevilla..... llegada...	3.90	5.15
	N.	
Madrid..... llegada...	8.54	9.40
	9.20	10.05
	5.35	6.00

1^{re} Médaille d'Or
EXPOSITION 1867

BELVALLETTE FRÈRES

HORS CONCOURS
Membre du Jury
EXPOSITION 1878

Fabricantes de Carruajes

24, CHAMPS-ÉLYSÉES, PARIS

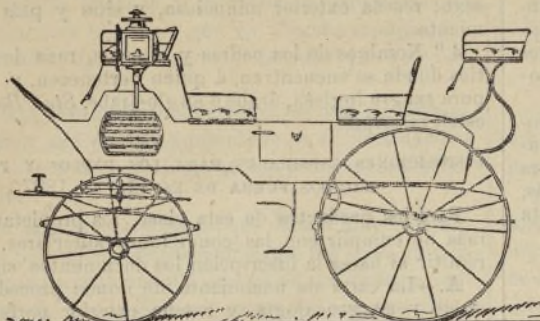
Las mas altas Recompensas
ACORDADAS Á ESTA INDUSTRIA
en todas las Esposiciones de
LONDRES y de PARIS

PROVEEDORES DE

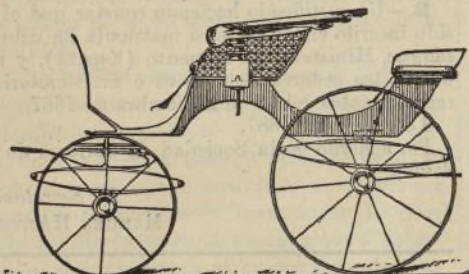
SS. MM. la Reina Maria Cristina de España
EL REY DE LOS PAISES-BAJOS
EL REY DE GRECIA, EL REY DE WURTEMBERG
EL SULTAN Y EL VIZ-REY DE EGYPTO

Se envia franco el Catálogo ilustrado

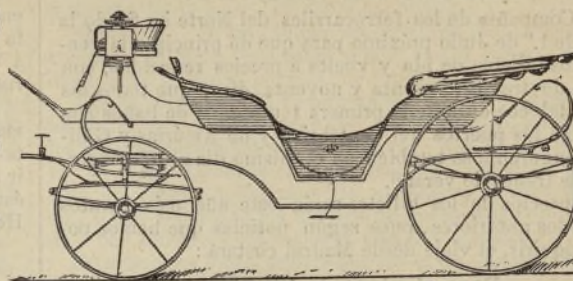
LA CASA SE ENCARGA
del Embalage y Transporte
DE LOS COCHES PARA ESPAÑA



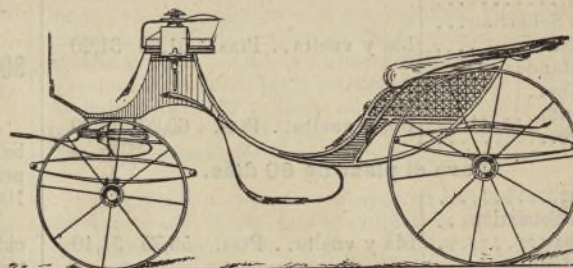
BREACK PARA 4 CABALLOS, N° 56 B



PONEY CHAISE, N° 45 D



VIS A VIS CON OCHO MUELLES, N° 72 E



VICTORIA, N° 1 G

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado
PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para
guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.



ATOCHA, 25, PRAL.



SANTOS

Capellanes, 7, Madrid.

ÚNICO DEPÓSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las me-
jores fábricas extranjeras.
Biciclos y triciclos de todas
clases, tamaños y precios.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente

Es la **única** agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante **treinta y tres años** así lo demuestra. No confundir la botella de **LA MARGARITA** con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia **LA MARGARITA** con todas las similares ó que pretenden producir iguales y aun **mejores resultados**, fué declarada la **primera** en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

concedido á las de su clase, cuya distinción no ha conseguido otra alguna **antes ni después**.

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico doctor D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA DE LOECHES** es **entre todas** las conocidas y que se anuncian al público, la **más rica** en sulfato sódico y magnésico, que son los más **poderosos purgantes**, y la **única** que contengan carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como **reconstituyentes**. Tienen las aguas de **LA MARGARITA** **doble cantidad** de **gas carbónico** que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En un año se han vendido más de **DOS millones** de purgas.

CHARLES LANCASTER

AWARDED 17 FIRST-CLASS PRIZES AND MEDALS

Estimates and Price-lists of

GUNS, RIFLES, PISTOLS, CARTRIDGES, &c.,

free on application

PLEASE STATE REQUIREMENTS

151 NEW BOND STREET,
London, W. Established 1826.

SANTA BÁRBARA

SOCIEDAD ANÓNIMA

FÁBRICA DE POLVORAS

ASTURIAS (OVIEDO)

MEDALLA DE ORO

en la Exposición minero-metalúrgica de Madrid de 1883

Montada con la maquinaria más moderna y perfeccionada, y actualmente suministrando pólvoras para la marina de guerra nacional.

Con depósito en Vallecas (Madrid) de pólvoras de caza, mina, mechas de seguridad y dinamita, bajo la representación de D. Baldomero Menéndez, Rastro, 1, pral.

Oficinas: Uría, 40, Oviedo.

CANDIDO DE ALBERDI

FABRICANTE DE ARMAS

EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superiores, izquierdo *Choke-Bored*, de doble y triple cierre automático; llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pidanse catálogos y detalles.

EL VINO TINTO

Nuevo método de fabricarlo para poderlo conservar y exportar.

BREVE RESUMEN DE VITICULTURA Y VINIFICACIÓN,
EDICIÓN DEL AUTOR

D. BALBINO CORTÉS Y MORALES.

Un tomo de 300 páginas en 4.º, con grabados y cartón, 2 pesetas para los suscritores de EL CAMPO y 2,50 para los que no lo sean. Los pedidos se harán en la Administración de esta revista, calle Mayor, 78.

Ticor del Abadía de Thélème



Fabricado con
aguardiente de
Coñac es el
mejor y más
digestivo de
las licoreas de
mesa.

Pídase en los
mejores cafes y
ultramarcos
vinos y licores.

CALZADO DE CAZA. — Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid. — Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida. — Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.